



Benemérita Universidad Autónoma de Puebla

Facultad de Derecho y Ciencias Sociales

Maestría en Ciencias Políticas

**La relación entre ser humano y política
en Hannah Arendt**

Tesis que para obtener el grado de

Maestría en Ciencias Políticas

Presenta:

LUIS FAJARDO VELÁZQUEZ*

ASESOR: DRA. PILAR CALVEIRO GARRIDO

*Becario CONACYT

PUEBLA,PUE., MAYO DE 2014

DEDICATORIA

Un requisito indispensable para vivir plenamente constituye el saber ser agradecido. Además debemos ser felices y hacer felices a nuestros semejantes para que cuando sea momento de partir hayamos dejado al mundo un “poco” mejor de como lo encontramos.

Agradezco:

A Dios, por ser el gran arquitecto de la vida y por haberme bendecido con tanta gente buena que me quiere;

A mi familia, por amarme y quererme tal cual soy;

A la Doctora Pilar Calveiro, por sus consejos y apoyo incondicional durante toda la etapa de la maestría y para la realización de la presente tesis; y

A mis compañeros, docentes y personal administrativo de la Maestría en Ciencias Políticas de la BUAP, especialmente a Rosa María López Nanco por el inmenso cariño que me demuestra día con día. También a Georgina Garibo, Lily García, Martha Portada, Jaime Zambrano y a la Sra. Martha Mendieta porque en ustedes he descubierto virtudes y una amistad sincera.

Mención especial al CONACYT por el apoyo y estímulo para construir un mejor país.

Gracias...

“Si no quieres perderte en el olvido tan pronto estés muerto y corrompido, escribe cosas dignas de leerse, o haz cosas dignas de escribirse”

Benjamín Franklin

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN.....	1
EL PAPEL DE LA POLÍTICA EN EL PENSAMIENTO DE HANNAH ARENDT	6
La labor	11
El trabajo.....	14
La acción.....	18
Esfera pública	26
Masa y poder.....	31
HANNAH ARENDT Y EL TOTALITARISMO	35
Antisemitismo.....	36
La Nación-Estado y los judíos	38
El caso Dreyfus.....	39
Los partidos antisemitas.....	42
Imperialismo	43
Totalitarismo.....	45
Organización Totalitaria.....	55
El totalitarismo en el poder	63
Los campos de concentración.....	65
La democracia en Arendt	67
LECTURA CONTEMPORÁNEA SOBRE HANNAH ARENDT	71
La responsabilidad	73
El amor y la natalidad	74
Perdonar y hacer promesas	77
La interhumanidad.....	79
Comprendiendo las aportaciones del pensamiento de Hannah Arendt	80

¿Qué es la política?	81
¿Cómo se ajusta a la realidad?.....	83
Realidad actual en América Latina	87
Colonialismo.....	88
Movimientos sociales.....	89
Capitalismo.....	90
Lo indígena y el Estado plurinacional.....	92
Ciudadanía restringida y racismo	94
CONSIDERACIONES FINALES	97
BIBLIOGRAFÍA.....	104

INTRODUCCIÓN

“Nunca sabemos en qué podemos convertirnos para los otros a través de nuestro ser”

M. Heidegger a H. Arendt

Durante el siglo XX y parte del siglo XXI he visto un mundo cada vez más cambiante y dinámico. Desafortunadamente el aspecto económico sigue siendo la principal causa y motor de las decisiones a nivel político y lo que ha causado que la sociedad se haya vuelto más insensible, egoísta y hasta miedosa pues no sabe (o no se atreve a saber) cómo poder salir de tal camino.

Considero que actualmente a la política no se le da la importancia que se le debería dar. Son muchas las voces que creen que la política implica engaños, peleas, conflictos y que siempre se impone ya sea el que tiene más dinero o el que tiene más influencias. Confío en que esto, definitivamente, no sea así.

Actualmente lo verdaderamente complicado es devolverle a la política el lugar que le corresponde teniendo que dejar de verla sólo “como un simple medio para resolver problemas sociales” (Berlanga, 2005: 204). Hay que situarla de nueva cuenta como una herramienta fundamental para que los seres humanos entren en contacto entre ellos.

Estoy convencido que en la actualidad, la política implica muchas cosas. La participación activa de todos es un elemento básico que da sustento al quehacer político. Desde antes, Tucídides decía que “en Atenas a quien no tomaba parte en los asuntos públicos lo consideraban no un despreocupado, sino un inútil (Fresno, Miguel Ángel, 2012) y efectivamente considero que la frase pronunciada por aquel

personaje griego sigue teniendo gran importancia y vigencia día con día. Es lamentable que el formar parte de la vida pública se haya vuelto más una excepción que una regla general.

Para Aristóteles, el fin de la política no es el conocimiento sino la acción por lo que más vale que los ciudadanos seamos participativos en la vida pública para que podamos exigir la protección de nuestros intereses y no estemos a merced de los abusos de la clase gobernante y de los poderes fácticos que no se dan cuenta del daño que crean creyendo que mientras más controlados nos tengan y menos sepamos de los asuntos públicos seremos más felices¹.

¿Por qué me decidí por estudiar a Hannah Arendt? Me parece que el pensamiento de una persona, cuando es genial, innovador y propositivo, sobrepasa a la existencia física. Con ella este es el caso. A pesar de ser una pensadora del siglo pasado, sus contribuciones pueden y deben aplicarse a los actuales sucesos cotidianos.

Desde pequeña Arendt deslumbró por su gran inteligencia y por diferenciarse de los niños de su misma edad. Su madre, Martha Arendt, escribió en su diario “la niña siempre está contenta” (Prinz, 2001: 25), por lo que no sólo fue una niña inteligente sino que además demostraba constantemente su felicidad.

¹ Un poder muy importante es el de la televisión. “México es un país de una clase modesta muy jodida, que no va a salir de jodida. Para la televisión es una obligación llevar diversión a esa gente y sacarla de su triste realidad y de su futuro difícil.” Fue una frase pronunciada por Emilio Azcárraga Milmo el 10 de febrero de 1993, para luego añadir, “Hay garantizarle al sistema la sumisión de los jodidos y el control político vía la información teledirigida” (Villamil: 2013). A través de buscar “entretener” a la sociedad con contenidos televisivos de baja calidad nos alejamos de la política.

Tras enfermarse su padre, su abuelo, Max Arendt, adquiere mucha importancia en su vida.

Después de la muerte de su madre en 1948, le escribe a Heinrich Bluchner, “Como si fuera lo evidente, durante toda mi niñez y parte de mi juventud me dediqué a hacer lo que se esperaba de mí. Tal vez fuera por debilidad, tal vez por lástima y seguramente porque no podía hacer otra cosa” (Prinz, 2001: 28). Tuvo que suceder un hecho sumamente lamentable en su vida para reconocer que no actuó como le hubiese gustado, que hacía cosas sólo por complacer a los demás.

Arendt se percata de que existen muchas cosas más en la vida que sólo permanecer viva y sufrir pérdidas. Ella sabe que el único camino para lograr cambiar es “entender” su entorno y su papel en la vida.

Un gran mal del presente siglo, al menos hablando particularmente sobre México, es que poco a poco a la filosofía y a la política se les han ido cerrando las puertas. ¿Por qué? Al gobierno no le interesa formar ciudadanos pensantes y dispuestos a actuar; lo que intentan es crear robots que no se quejen y actúen rápidamente al recibir una orden, lo cual es una verdadera lástima. Poco a poco la sociedad ha ido despertando para así incomodar más al gobierno, hacerlo salir de su muy cómoda zona de confort. Dentro de la propuesta de Arendt, encontramos que la libertad para interactuar mediante el discurso y la acción así como el respeto a la diversidad son el propósito de la política. Por eso, su pensamiento tiene gran relevancia en el momento actual.

En el primer capítulo *de esta tesis*, abordo principalmente los conceptos de labor, trabajo y acción que Arendt estudia desde la época de los filósofos griegos. La labor abarca aquellas actividades básicas de la vida del hombre, sin las cuales no podría sobrevivir (dormir, comer, etc.); el trabajo es la actividad humana en la que el hombre utiliza materiales para producir cosas duraderas; mientras que la acción es una capacidad propia del hombre, digamos pues, su rasgo distintivo, la cual implica que puede relacionarse con los demás *para considerar los asuntos comunes*. Además abordo el concepto de esfera pública *y su relación con el poder*, es decir, los elementos distintivos de la política.

En el segundo capítulo analizo el estudio del totalitarismo, que marcó el siglo XX y que representó una degradación de la política. Empezando por el antisemitismo, que se desarrolló en las sociedades europeas; el imperialismo, que involucra el periodo entre 1884 y 1914 y que hace referencias a la violenta expansión por parte de los Estados sobre otros territorios y finalmente el totalitarismo formalmente hablando, el cual es un sistema que, para Arendt, busca volver a los hombres superfluos y sin capacidad de decidir por sí mismos, es decir, los anula como sujetos políticos.

Para el capítulo III realizo una lectura contemporánea de Arendt en la cual rescato los valores que debe desarrollar el ser humano respecto de la política e intento dar respuesta a la pregunta ¿Qué es la política? Señalando también algunos puntos ciegos del análisis arendtiano.

Finalmente concluyo con un apartado de consideraciones finales respecto de mi aprendizaje a lo largo de la redacción del presente trabajo. Espero que la presente tesis sirva como punto de partida para comprender y criticar la relación que actualmente tiene el ser humano-política. Lo anterior no es pérdida de tiempo ni mucho menos sino el plantearnos la mejor forma de ser ciudadanos y aprender a vivir en sociedad en el mundo actual.

EL PAPEL DE LA POLÍTICA EN EL PENSAMIENTO DE HANNAH ARENDT

Se llega a conocer el pensamiento de un autor a través del estudio de los conceptos básicos que emplea para el desarrollo de su obra. En este caso, *La Condición Humana*, sin lugar a dudas, es el núcleo central de su pensamiento. El análisis de la labor, el trabajo y la acción nos auxilia para entender la relación que guarda el ser humano con la política en la actualidad.

Hannah Arendt, a quien Habermas llegó a definir como una demócrata liberal, vivió la difícil época durante las dos Guerras Mundiales del siglo pasado. En 1937 el nacionalsocialismo le desconoció la nacionalidad alemana por lo que tuvo que huir a los Estados Unidos (que le otorgó su nacionalidad en 1951). Para entender su extensa obra debemos saber que no se dedicó a escribir sobre política en un contexto abstracto e impersonal sino que su pensamiento es reflejo de la diaria lucha que le tocó vivir. En algún momento de su vida señaló lo siguiente que me parece interesante resaltar: “Soy un individuo judío feminini generis, como ustedes pueden ver, nacida y educada en Alemania como tampoco es difícil de adivinar, y durante ocho largos y felices años me forme en Francia” (Arendt, 2011: 21). Resalto este punto pues lo primero que observamos es que la autora se considera igual a cualquier persona común, aunque llegó a escribir de manera tan profunda de las circunstancias de su alrededor. Si se llegó a pensar que todo en su vida fue tristeza nos damos cuenta que no fue así.

Las siguientes líneas de un poema suyo, resumen parte de su pensamiento:

¡Claro que vivo en tiempos oscuros!
Una palabra inocente es inconcebible.
La tersura de una frente presagia
un duro corazón. El que ríe
aún no ha escuchado
las terribles novedades.

¡Ah, qué tiempos son estos
que hablar de los árboles es casi un delito
casi como callar ante la injusticia!
Y quien tranquilo camina por la calle,
¿no se aleja de sus amigos en desgracia?

Llegué a las ciudades en horas de desorden
cuando reinaba el hambre.
Llegué a los hombres en horas de revueltas
y luché con ellos.
Así pasó el tiempo
que en la tierra me fue dado.

Comí entre masacres.
La sombra de la muerte se recostó en mi sueño.
Cuando amé, fue con indiferencia.
Y me sentí impaciente en la naturaleza.
Así pasó el tiempo
que en la tierra me fue dado.

Las calles nos llevaron a trampas sin salida.
Mis palabras me entregaron a los asesinos.
Poco pude hacer. Pero sin mí
los gobernantes estarían más seguros. Era mi esperanza.
Así pasó el tiempo
que en la tierra me fue dado.

Los hombres apenas tenían fuerza.

El objetivo estaba distante.

Fácil de ver

pero inasible casi.

Así pasó el tiempo

que en la tierra me fue dado

Tú, que surgirás de las aguas

en las que nosotros nos hundimos,

piensa,

cuando hables de nuestras flaquezas,

y de los oscuros tiempos

que las engendraron.

Porque íbamos cambiando de país

más a menudo que de zapatos,

en la guerra de clases, desesperando

porque sólo había injusticia sin resistencia alguna (Arendt, 2001: 9).

Entendemos, entonces, que su lucha, sus ideales y propósitos fueron comprender y desentrañar al ser humano y su relación con la política aunque a su alrededor existieran hambre, persecuciones y matanzas. Cuando la autora señala “considerar al nazismo, y a los nazis, por extensión como una patología de la historia” (Arendt, 2011: 11) da una prueba bastante concreta de que los tiempos que le tocaron vivir fueron difíciles.

Pero su punto de arranque -y el centro de su reflexión- es la política. Nuestra autora analiza la humanidad, en el mundo presente, a partir de lo que somos capaces de realizar. Manuel Cruz, en la Introducción de *La Condición Humana* para la edición de Paidós, señala que es necesario entender que su

pensamiento se deja caracterizar “como el tránsito desde su experiencia particular a un discurso general acerca de las condiciones para la acción y acerca de la naturaleza del juicio o, con otras palabras, desde su personal idea de la condición de paria a una teoría de lo público” (Cruz en Arendt, 2011: 10). Para ello, la autora parte de analizar tres actividades fundamentales de la vita activa y la condición humana que le corresponde a cada una de ellas; es decir la condición humana de la labor es vivir (la vida misma); la condición humana del trabajo es la mundanidad y la condición humana de la acción es la pluralidad. Estas constituyen las actividades básicas que día con día desarrolla el hombre durante su vida aunque la acción es la que nos constituye como seres políticos, diferentes a todas las especies que existen en el mundo. De ahí el concepto antideterminista de Arendt sobre la historia ya que este concepto implica “una narración que tiene muchos comienzos pero ningún fin” (Arendt, 1995: 42). La pluralidad nos permite entender que nadie es igual a otro y, por lo tanto, todos somos capaces de realizar lo novedoso y lo inimaginable sin que estemos constreñidos a leyes fijas e *inalterables*.

La autora desea establecer las bases para una idea de la historia como “un relato de acontecimientos y no de fuerzas o ideas cuyo curso cabe predecir” (Arendt, 2011: 280); se pueden emitir juicios críticos y autónomos al respecto y no conformarnos con la idea de que la historia sólo la escriben los vencedores. Además, señala que “cada acontecimiento en la historia revela un paisaje sorprendente de acciones, opiniones y nuevas posibilidades que de modo conjunto trascienden la suma total de las voluntades y los intereses humanos” (Berlanga,

2005: 34). Por ello es imposible prever todo lo que puede llegar a pasar en el futuro pues la realidad cambia constantemente. En esto se aparta de cualquier posibilidad de leyes o determinaciones históricas simplificantes, a diferencia del pensamiento marxista de la época.

Para Arendt “condición humana” no es lo mismo que “naturaleza humana” Para hacer esta distinción se refiere a San Agustín quien señala que el hombre se pregunta fundamentalmente dos cosas:

1) Por su condición se hace a sí mismo la pregunta: ¿Quién soy yo? Ello implica, entonces, reconocerse como hombre que realiza diversas actividades y tiene ciertas capacidades que le permiten desarrollar su existencia,

2) Por su naturaleza la pregunta a Dios: ¿Qué soy? Sólo Él puede responder como nuestro creador. No nos es posible determinar nuestra propia naturaleza, dice san Agustín, pues si bien es viable que podamos determinar la esencia natural de las cosas que nos rodean no podemos hacerlo con nosotros mismos debido al *grande profundum* (gran abismo) en que nos encontramos en tanto seres humanos.

Las condiciones de la existencia humana no nos ayudan a explicar quiénes somos pues nunca condicionan del todo la vida en la tierra, ni tampoco responde a la misma pregunta la naturaleza humana pues esta termina relacionándose con la explicación de una deidad superior. La historia, desde el punto de vista arendtiano, es antideterminista por lo que no podemos imaginar un curso único de la humanidad, sino un proceso con contradicciones y sorpresas.

La historia se puede entender por la labor, el trabajo y las rupturas que se producen gracias a la acción.

Según señala Hannah Arendt, para los filósofos griegos la *vita activa* jerárquicamente se encontraba por debajo de la vida contemplativa. “La superioridad de la contemplación sobre la actividad reside en la convicción de que ningún trabajo del hombre puede igualar en belleza y verdad el kosmos físico, que gira inmutable y eternamente sin ninguna interferencia del exterior, del hombre o de Dios” (Arendt, 2011: 41). Es decir, para los filósofos griegos lo más alto era dedicarse a la contemplación para entrar en contacto con lo trascendente. Mientras que, en el mundo moderno “la experiencia fundamental de la inversión de la contemplación y de la acción fue precisamente que la sed de conocimiento del hombre sólo podía saciarse si confiaba en la inventiva de sus manos” (Arendt, 2011: 311). Ello implica que se presta mayor atención a la acción que a la contemplación y es precisamente allí donde se focalizará Arendt. Desde la invención del telescopio los hombres intentaron poner a su servicio a la naturaleza, lo cual cambió para siempre su relación *contemplativa* con ella, en el entendido que creando y actuando es decir, mediante el trabajo y la acción, se podrían obtener respuestas que los ayudarían a generar nuevo conocimiento y controlar el mundo.

La labor

Los griegos “creían que era necesario poseer esclavos debido a la servil naturaleza de todas las ocupaciones útiles” (Arendt, 2011: 109) por lo que laborar

significaba estar encadenado a la necesidad. El esclavo podía cambiar su condición a través de la manumisión o por el cambio de la situación política. Pero Arendt sostiene que “la institución de la esclavitud en la Antigüedad, aunque no en los últimos tiempos, no era un recurso para obtener trabajo barato o un instrumento de explotación en beneficio de los dueños, sino más bien el intento de excluir la labor de las condiciones de la vida del hombre” (Arendt, 2011: 110). Es decir, esta institución se caracterizó porque mediante el uso que los ciudadanos hacían de ella satisfacían *la mayor parte de* sus necesidades diarias casi como si fueran provistas por un animal doméstico. Es decir, aquellas actividades eran absolutamente necesarias pero podían ser transferidas para liberar así a los ciudadanos de las esferas de producción material de la vida.

La labor, entonces, abarca las actividades primordiales de la vida del hombre, sin las cuales no podría sobrevivir (dormir, comer, etc.) por lo que forman parte de la necesidad y del propio ciclo de la naturaleza. Como actividades del hombre, entonces, son las más “naturales” que pueden existir. Laborar es vivir.

Ello implica la incansable repetición cíclica de la naturaleza. La vida misma es un proceso que nos desgasta, nos da energía, nos devora hasta que, como materia sin vida, nos lanza de nuevo a la repetición de tan sorprendente ciclo.

Pero la relación de la naturaleza y la vida no es igual entre todas las especies. “La principal característica de esta vida específicamente humana, cuya aparición y desaparición constituyen acontecimientos mundanos, consiste en que en sí misma está llena siempre de hechos que en esencia se pueden contar como

una historia, establecer una biografía” (Arendt, 2011: 119). Arendt deja clara la diferencia entre los hombres y las demás especies. Nosotros, si bien seguimos la línea del nacimiento hasta la muerte, no la seguimos de manera continua sino que tenemos un constante subir y bajar, un ir y venir, a veces insospechado o con grandes cambios cuando menos lo esperemos. Cada uno de los hombres va creando su propia historia particular, la cual estará caracterizada por el nacimiento y la decadencia, conceptos ambos creados por el hombre. La naturaleza tiene un ciclo repetitivo que dura para siempre; cuando decimos que algo o alguien nace o muere no es que en sí lo haga sino que lo hace en tanto forma parte, o deja de hacerlo, de la naturaleza del hombre.

Grandes teóricos políticos han contribuido al estudio y al desarrollo de la labor. Para Arendt la distinción entre la labor productiva e improductiva (diferencia que tanto Smith como Marx también utilizan en sus respectivas obras) explica la distinción más clara entre labor y trabajo. Para ella el resultado de “todo laborar es que no deja nada tras de sí, que el resultado de su esfuerzo se consume casi tan rápidamente como se gasta el esfuerzo” (Arendt, 2011: 112); por ello, ni Marx ni Smith consideraron la servidumbre ni la labor de la mujer como trascendentales. Para Arendt, si se tratase de una pirámide, organizada en términos de su *importancia* social, en la cúspide se encontraría la acción, en el nivel de en medio el trabajo y en la base la labor lugar en donde se encontrarían dichas actividades “menores” pero imprescindibles.

Arendt señala que a Locke no le convencía la explicación tradicional sobre la labor, según la cual es la consecuencia de la pobreza, sino lo que buscaba era

una actividad privada de apropiación del mundo. De ahí que Locke “encontró la propiedad en la cosa más privada que se posee, es decir, en la propiedad de su propia persona, o sea, de su propio cuerpo. La labor de nuestro cuerpo y el trabajo de nuestras manos pasan a ser uno y lo mismo, ya que ambos son los medios para apropiarse de lo que Dios... ha dado... en común a los hombres” (Arendt, 2011: 129) entonces nuestro cuerpo, manos y boca son cosas que se dan a cada persona para usarlo privadamente.

La gratificación de la labor consiste en saberse y experimentarse vivo. Ella permite satisfacer necesidades de la vida que tienen un ritmo único y un movimiento lineal. Nos remite al dolor y al esfuerzo que no son meras manifestaciones de nuestro cuerpo; constituyen más bien los modos en que la vida nos deja percatarnos que estamos viviendo.

El trabajo²

Se refiere a aquella actividad humana en la que el hombre utiliza materiales para producir cosas duraderas. Gracias al trabajo los seres humanos logran construir objetos artificiales o ficticios para poder sobrevivir. Mediante estas cosas que construye el hombre puede desarrollarse y además dejar un rastro o una pista de que alguna vez existió en el mundo.

Los objetos son independientes de sus creadores lo cual les permitirá sobrevivir cuando estos mueran. Al respecto Arendt comenta “El trabajo es productivo, sus resultados están destinados no tanto a ser consumidos como a ser

² “El trabajo no es algo general o abstracto. El trabajo es siempre trabajo concreto, es decir, un tipo específico de trabajo dentro de un tipo específico de sistema económico” (Fromm, 1947: 38)

usados : tienen un cierto carácter duradero. Frente a la característica repetición del laborar, el trabajo, la fabricación multiplica, amplía algo que ya posee una existencia relativamente estable. El trabajo constituye la dimensión por medio de la cual producimos la pura variedad inagotable de cosas que constituyen el mundo en que vivimos, el artificio humano” (Arendt, 1997: 17). Es decir, mientras que la labor forma parte interna de la vida, el trabajo es una actividad externa de esta. Esta actividad, entonces, requiere de la creatividad para que algo que ya existe pueda ser otra vez utilizado.

Es pertinente hacer la aclaración de que ninguna cosa creada por el hombre es imperecedera, lo que implica que en determinado momento tendrá que agotarse. Todo, inevitablemente, tiene que volver a su origen.

Reconociéndonos como seres mortales e inestables es mediante las cosas que producimos que adquirimos un carácter duradero en el mundo. Contrastando con lo que decía Heráclito de que el hombre no puede bajar dos veces al mismo río pues ni el hombre ni el río son los mismo, el trabajo nos permite, en cierto sentido, perdurar, estabilizarnos y encontrar nuestra propia identidad y unicidad al relacionarnos con las mismas cosas producidas. El hombre construye la objetividad a partir de lo que nos da la naturaleza para construir cosas con las que se siente identificado.

El ser humano nació para hacer algo, trascender y para desenvolverse con sus iguales, aunque es necesario señalar las ideas que nos aporta el capitalismo acerca de lo anterior. Para Arendt el hombre es más que un animal que sólo se dedica a laborar, ya que se involucra en construir su propio mundo. El capitalismo es una forma o un medio de producción económica que a su vez forma parte de

un sistema social más grande cuyas características son: a) La propiedad privada de los medios de producción b) La existencia de iniciativa privada, y c) se funda en la relación entre trabajo y capital. “En especial la dimensión política de la relación capitalista está ya comprendida en la específica obligación y necesidad que caracteriza a la venta de fuerza de trabajo por parte del obrero” (Enrico, 2008: 186) por lo que la autora, haciendo alusión a Marx, señala que los obreros terminan cosificándose (reificación) pues tanto sus acciones así como a ellos *mismos se les tratan* como cosas y mercancías ya que son “mero instrumento en la producción de objetos de cuyo último aspecto no tienen la menor idea”(Arendt, 2011:169).

Para Arendt, en clara sintonía con el pensamiento fenomenológico, el mundo nos impulsa a superar la apariencia, a reflexionar sobre lo que está como dado y es así que se da sentido al mundo de vida que se construye a partir de la interrogación del sujeto que se interna en él. El hombre moderno nunca ha estado satisfecho con su mundo. Es por eso que busca las herramientas para ir más allá, incluso del propio planeta aunque estemos determinados por ciertas limitaciones que nos atan a la vida terrestre. El hombre moderno-científico busca incansablemente poder vivir en otro espacio y prolongar la vida misma por encima de la esperanza que le correspondería a cualquier persona.

En este afán de buscar progreso no se da cuenta que, a través de la técnica necesaria *para* el trabajo capitalista, se está destruyendo todo lo que queda a su alrededor y que es imposible volverlo a producir. *Otra* “dificultad reside en el hecho de que las verdades del moderno mundo científico, si bien pueden demostrarse en

fórmulas matemáticas y comprobarse tecnológicamente, ya no se prestan a la normal expresión del discurso y del pensamiento” (Arendt, 2011: 31) necesarios en otros ámbitos. Es decir, poco a poco se va maquinizando más y más dejando de lado la palabra. La tecnología sustituye al discurso en distintos ámbitos de la vida lo que en sí genera un problema para la sociedad ya que se mira al mundo como si se tratase de una fórmula. El lenguaje moderno se ha vuelto el de los números, el de las matemáticas y las estadísticas, lo cual conlleva a la automatización. Para Arendt, no importa tanto saber si somos esclavos o no de las máquinas que construimos, es decir del proceso de automatización, sino si estas todavía sirven al mundo o si han llegado a destruir todo a su paso. Las máquinas se han constituido como un sustituto del mundo real y Arendt cree que es posible que liberen al hombre de la necesidad del trabajo y de la servidumbre.

Sin embargo, esto nos plantea un punto muy interesante. No sabemos cómo manejar ni descifrar la época que estamos viviendo. Estamos buscando cómo trabajar menos aunque no sepamos hacer otra cosa. Tampoco hemos logrado esgrimir argumentos que nos convenzan para qué luchar por la libertad que obtendríamos al no trabajar. Trabajar es una actividad que nos define como seres humanos, podemos determinar cuándo hacerla y cómo realizarla. Las respuestas a estas inquietudes “son materia de política práctica, sujeta al acuerdo de muchos; nunca consisten en consideraciones técnicas o en la opinión de una persona, como si se tratara de problemas que sólo admiten una posible y única opinión” (Arendt, 2011: 33), que es como los aborda la técnica. Es necesario deliberar, escuchar a los otros, para poder determinar un mejor rumbo sobre los

asuntos comunes. Por eso, la autora critica las decisiones técnicas en el ámbito político para proponer en cambio la deliberación como forma de llegar a mejores conclusiones. Esta deliberación, producto de la razón, es inherente a la política.

La acción³

La acción y el trabajo se diferencian. *La primera debe darse en el contacto con otros pues el estar solo es igual que no tener capacidad para actuar. El trabajo, en cambio, implica estar rodeado de la naturaleza para después colocar el producto acabado en contacto con el mundo.*

Las dos experiencias que marcaron la vida de Arendt fueron “el totalitarismo y la guerra fría” (Berlangua, 2005: 120) A partir de entonces, la acción se constituye en centro de su pensamiento; a través de ella se podrán abordar los problemas no resueltos en el mundo.

Los griegos consideraron un concepto de acción individualizada. El ejemplo de ellos sería Aquiles que en *La Iliada* aparece como el más valiente entre los hombres y fue considerado como insustituible en el ejército de Agamenón. Durante la guerra de Troya combatió incansablemente y para dejar una historia que contar, eligió una vida corta y murió víctima de una flecha luchando contra los

³ La autora española María Zambrano respecto de la acción: “Señala que existen diversas motivaciones para actuar y por lo que el querer no siempre es el motor de la acción. Solamente en momentos especiales responde a éste” (Zambrano, 1987: 9). Según abunda la autora, el hombre tiene una doble necesidad de acción. Por una lado depende de las circunstancias que viva día con día y de las cuales tiene que responder y por el otro debido a su condición interna; aquí reside la condición humana; el hombre se va descubriendo y conociendo a sí mismo actuando. Esta autora, agrega, “que la acción es esencial al hombre pues nace de un ímpetu cualificado ya que tiene que a través de esta lograr conquistar su ser” (Zambrano, 1987: 10). No sólo interactuando e imponiéndonos ante los demás es que se da la acción para esta autora sino que nos plantea la idea de conquistarnos a nosotros mismos quizá haciéndonos conscientes de nuestro actuar.

troyanos. “Sé además, por mi madre Tetis, que si me quedo a combatir contra Troya, no volveré a mi patria, y mi fama será inmortal; si vuelvo a mi patria, en cambio, habré de renunciar a la inmortalidad, pero mi vida será larga” (Homero). Es en la interrupción de su vida en la que se revela gradualmente; resumiendo toda su vida en un solo acto, *al tiempo que evita* las posibles consecuencias de lo que había realizado. Aunque claro está, es el narrador o intérprete el encargado de señalar el pleno significado de su acto. Este suceso es el prototipo de la acción griega que en aquel entonces “influyó, bajo la forma del llamado espíritu agonal, en el apasionado impulso de mostrar el propio yo midiéndolo en pugna con otro, que sustentaba el concepto de la política prevalente en las ciudades estado” (Arendt, 2011, 221). En la Antigüedad los griegos (salvo mujeres, esclavos y extranjeros) se organizaban, actuaban y convivían juntos en un espacio en donde el “yo” se empezaba a vislumbrar. En la actualidad esa idea del “yo” se plasma en la idea del individuo moderno que, al ser autónomo, le permite su aparición ante otros y con ellos. Arendt, señala al respecto: “la evidencia histórica demuestra que los hombres modernos no fueron devueltos al mundo sino a sí mismos. Una de las más persistentes tendencias de la filosofía moderna desde Descartes⁴, y quizá su contribución más original a la filosofía, ha sido la exclusiva preocupación por el yo” (Arendt, 2011: 281) es decir, a partir del siglo XVII el yo ya se diferenciaba tanto del alma como de la personalidad. Pero la acción no es sólo individual.

Cabe señalar las diferencias que en el griego y el latín se le da a la palabra actuar. “A los verbos griegos *archein* (comenzar, guiar y gobernar) y *prattein*

⁴ De Descartes retoma la frase *De omnibus dubitatum est* que significa que:” Hay que dudar de todas las cosas, hay que dudar de todo”. La formulación de la duda cartesiana, la duda en su significado radical y universal, como centro del pensamiento y la filosofía modernos” (De la Torre, 2002: 45).

(atravesar, realizar, acabar) corresponden los verbos latinos agere (poner en movimiento, guiar) y genere (cuyo significado original es llevar)” (Arendt, 2011: 217). Parece entonces que la acción estuviera conformada por dos elementos: uno llevado a cabo por una sola persona y el otro llevado a cabo entre muchos para terminar la cosa entre todos.

La acción es una capacidad propia del hombre, digamos pues, su rasgo distintivo, la cual implica que puede relacionarse con los demás (ni siquiera los dioses son capaces de ella).

Mediante la acción el hombre es libre y esta es parte de la condición existencial de la pluralidad. “La acción es el momento en el que el hombre desarrolla la capacidad que le es más propia: la capacidad de ser libre; no es mera capacidad de elección, sino capacidad para trascender lo dado y empezar algo nuevo, y el hombre sólo trasciende enteramente la naturaleza cuando actúa” (Arendt, 2011:15), La acción representa el aspecto político. Porque no vivimos aislados y debemos interactuar con otros en aras de lo común. Lo hacemos con otros hombres, que a pesar de ser semejantes a nosotros en su exterior, en su interior son totalmente diferentes pues poseen gustos y necesidades propias. Pero podemos actuar juntos.

La pluralidad humana, que es la condición básica tanto del discurso como de la acción, se clasifica en igualdad y distinción. Somos iguales porque logramos entendernos, planear cosas en común, además de prever lo que puede sucedernos a futuro. Somos distintos pues si no fuésemos diferentes unos de

otros, en el entendido de que nunca habrá alguien más parecido a nosotros, no se necesitaría el discurso ni la acción.

La acción consiste en la interacción política, que es fundamental para Arendt y que es, principalmente, discurso. La violencia, en cambio, puede llegar a destruir el poder aunque nunca puede sustituirlo. “El intercambio público de palabras es acción. La violencia debe ser un fenómeno marginal en política por su silencio crudo, por su mutismo” (Berlanger, 2005: 86). De lo que entiendo que en política sólo excepcionalmente debería utilizarse la violencia pues esta invoca silencio, destrucción, etc. “Muda lo es sólo la violencia y, ya sólo por esa razón, la mera violencia jamás podrá reivindicar grandeza” (Pérez, 2006). Lo que propone en este punto la autora es que solucionemos el conflicto político mediante el uso de la palabra es decir, de la deliberación.

Arendt recalca que a pesar de que el individuo sepa que es un ser humano, sin acción no será reconocido como tal por los demás. La acción, entonces, corresponde al hecho de nacer como ser humano íntegro; el discurso permite la distinción. Ambos están íntimamente relacionados pues los actos humanos contienen la respuesta a la pregunta: ¿Quién eres tú?- a la que hacía referencia San Agustín- que sólo podremos responder a través de los actos y las palabras, que son inseparables. Cabe señalar que en último término el discurso desempeña un papel secundario aunque acción y discurso son inseparables. Es mediante ellos que los hombres revelan, de hecho, quiénes son.

Sólo el ser humano, a través de discurso y acción, logra la cualidad de ser distinto. Serlo le permite adentrarse en el mundo humano. Dicho mundo le permite darse cuenta que existen otros muy diferentes a él y que a pesar de no haberse conocido les reconoce ciertos rasgos y actitudes que le permiten identificarse con ellos. El deseo de sentirse acompañado es el que invitará, mas no condicionará, al hombre a relacionarse con ellos. La distinción es cuestión propia de los organismos vivos pero sólo nosotros podemos expresar esa distinción y comunicarla con el entorno. La alteridad, en cambio, es de otro orden y se refiere a los objetos inorgánicos para distinguir cosas por completo diferentes.

Como es evidente, la acción y el discurso no pueden manifestarse cuando el hombre se encuentra solo y aislado sino que necesita de estar con otros para hacerlo. Mediante esta interacción se puede dar lo que Arendt llama revelación. “Sin el acompañamiento del discurso, la acción no sólo perdería su carácter revelador, sino también su sujeto (...) aunque un acto pueda captarse en su cruda apariencia física sin acompañamiento verbal, sólo es pertinente a través de la palabra hablada en la que se identifica como actor, anunciando lo que se hace, lo que ha hecho y lo que intenta hacer” (Arendt, 2011: 208). Así, pone como ejemplos de lo contrario, tanto al que hace buenas obras como al delincuente ya que el primero prefiere mantenerse en el anonimato y el otro debe esconderse de los demás. Lo interesante de estas figuras es que permanecen al margen de la política pues no interactúan propiamente con los demás sino que sólo aparecen en momentos de corrupción o desintegración. Debe darse la revelación entre los hombres para que la acción no pierda su carácter específico; “la mayoría de las

palabras y los actos se refieren a alguna objetiva realidad mundana, además de ser una revelación del agente que actúa y habla,” (Arendt, 2001: 211). Los intereses comunes sirven para relacionar o unir a los hombres en la palabra y la acción.

Si algún individuo se lo propusiera podría vivir sin laborar, obligando a otros que lo hagan por él; puede utilizar las cosas del mundo sin agregarles nada más, por ejemplo la vida de un explotador de la esclavitud o la de un haragán pueden no ser valiosas, pero son humanas. Pero una vida sin acción se consideraría como muerta para el mundo, dejando de ser una vida humana porque entonces no podrían establecerse relaciones entre los habitantes de la comunidad política.

La acción siempre es causa y efecto de otras acciones pues nosotros interactuamos con otros seres que, a su vez, también actuarán sobre nosotros con lo que el ciclo de la acción no se acaba. La fragilidad de los asuntos humanos encuentra su fundamento en la acción ya que esta es la que permite la interacción entre los hombres y tiende a eliminar las limitaciones y a borrar las fronteras de la propiedad privada, de las fronteras territoriales y de las leyes. Eso no quiere decir que las fronteras no sean necesarias para brindar estabilidad y protección a los asuntos humanos contra la inherente ilimitación de la acción.

Otro elemento interesante de la acción es su impredecibilidad, la cual se traduce en no saber qué es lo que va a pasar una vez que se actúa. Es decir, así como en el trabajo se va vislumbrando la cosa que se va realizando, la acción sólo

la podemos juzgar hasta que llega a su final. En este orden de ideas y por poner un ejemplo, la(s) historia(s) contadas por los involucrados sólo revelan una parte de lo que realmente sucedió pues no desentrañan en sí todos los sucesos y acontecimientos que hayan sucedido sino que el que estudia la historia, que la analiza cuando ya terminaron sus efectos, es el que capta y hace propiamente la historia.

Ciertamente, este es otro aspecto que nos distingue de los animales ya que cada vez que iniciamos una actividad no sabemos cómo va a terminar. “En este aspecto de la acción- se inician procesos cuyo resultado no se puede vaticinar, de manera que la inseguridad más que la fragilidad pasa a ser el elemento decisivo de los asuntos humanos” (Arendt, 2011: 211). Es decir y por poner tan sólo dos ejemplos, tanto las hormigas como las abejas han realizado y realizarán sus mismas actividades de manera instantánea y repetitiva mientras que los humanos una vez que nos adentramos en algo nuevo no podremos nunca saber cuál será la consecuencia de nuestros actos.

Michel Maffesoli apunta, acerca de la acción: “Hay una especie de goce en la acción” (Maffesoli, 2000: 31); que conlleva, una voluntad positiva: cuando la llevamos a cabo sabemos que efectivamente estamos vivos.

La acción se compromete en establecer y mantener el cuerpo político es decir, establece las condiciones para preservar un cierto orden ante la constante llegada de nuevas personas que nacen como extraños en el mundo. De las tres prácticas analizadas por Arendt (labor, trabajo y acción), la acción es la más

relacionada con la condición humana de la natalidad. Las personas nos percatamos de que alguien se deja sentir en el mundo solamente cuando es capaz de empezar algo nuevo, es decir de actuar, y esta es la natalidad. “Ya que la acción es la actividad política por excelencia, la natalidad, y no la mortalidad, puede ser la categoría central del pensamiento político” (Arendt, 2011: 36). Es decir, la acción es un concepto trascendental para todo el pensamiento de Arendt ya que a través de esta logramos relacionarnos con los otros y nacer al “mundo”. Sólo cuando nacemos, podemos interactuar y sólo cuando interactuamos con los demás, “nacemos” a la política.

Gracias a la acción y al discurso es que podemos ser en el mundo. Mediante la acción entramos en contacto con otros que existían antes que nosotros y por ellos es que podemos actuar y “nacer” en el mundo. “La capacidad misma de comenzar se enraiza en la natalidad, no se trata de un don, sino del hecho de que los seres humanos, los nuevos hombres, aparecen una y otra vez en el mundo en virtud de su nacimiento” (Berlangua, 2005: 25).

Con nuestras palabras y nuestros actos nos fijamos en el mundo y esto constituye como un segundo nacimiento. Nuestro primer nacimiento es cuando efectivamente adquirimos con nuestra presencia física un lugar en la Tierra. Pero para que sea palpable, es decir para que seamos visibles a los otros debemos comenzar algo, ponernos en movimiento, prestarnos a la acción para ese segundo nacimiento. El comienzo significa que algo nuevo va a suceder y que será diferente de todo lo que ha ocurrido antes. Curiosamente se contrapone a lo señalado por la estadística y los principios que la guían, que tienen como finalidad

el brindar certeza mediante sus cálculos. “El hecho de que el hombre sea capaz de acción significa que cabe esperarse de él lo inesperado, que es capaz de realizar lo que es infinitamente improbable,” (Arendt, 2011: 207) de lo que resulta que lo nuevo aparece como un milagro, pues el hombre es único e irrepetible, de tal modo que con cada nacimiento algo nuevo entra en contacto con el mundo. Esta característica de que el hombre hace lo inesperado es la condición fundamental que hace único a cada individuo, mediante la revelación del “quiénes”, que le permite diferenciarse en sus relaciones humanas, un ser autónomo que puede afectar la vida de los otros con los que entra en contacto.

La acción se relaciona, entonces, con los actos y las palabras en relación con otros hombres. La creencia popular de que un hombre solo y fuerte podría subsistir por sí mismo es dudosa y, en tal caso, no formaría parte de ningún grupo y, de acuerdo a las ideas de Arendt, no habría tenido ese segundo nacimiento a la política, a lo común en relación con los otros, no sería, propiamente, un hombre.

Esfera pública

Como ya se mencionó, el hombre empezó a construir su realidad cuando comenzó a relacionarse con los demás y construyó con ellos un espacio común. Por lo que de forma individual comenzó (archein) una acción en la que después “se unen muchas para llevar y acabar la empresa aportando su ayuda” (Arendt, 20011: 217).

El interés por el ámbito público se debe a que durante su vida el ser humano puede ver cómo la vanidad, el complejo de superioridad y el egoísmo

conlleven a actitudes que pueden dañar no sólo a uno mismo sino a los demás. Para los griegos, la esfera pública era el lugar donde los hombres podían mostrarse real e invariablemente para saber quiénes eran; ese espacio “surge del actuar y hablar juntos, de compartir actos y palabras. Estén donde estén, las personas que actúan de forma conjunta en torno a los asuntos en común, constituyen un espacio público. Es un espacio evanescente que aparece cuando los seres humanos se agrupan por el discurso y la acción, y desaparece cuando estos se dispersan o interrumpen sus actividades” (Berlanga, 2005: 78).

El concepto “público” tiene dos significados que están relacionados entre sí. En una primera acepción implica que lo que se vuelve público, por ese solo hecho, puede ser visto y oído por todo el mundo y, adquiere una amplia publicidad (lo que constituiría la realidad). Por oposición, un ejemplo que representa el espacio privado es el del dolor físico que no se puede comunicar a los otros.

Hay cosas que, como el dolor, por su propia naturaleza no pueden pertenecer a la esfera de lo público así que automáticamente se vuelven parte de la esfera privada; sólo pueden sobrevivir en esta esfera: El amor⁵, por ejemplo, permanece en lo más íntimo del hombre. Cuando se vuelve público se corrompe, se imponen los intereses y peor todavía, se puede utilizar con fines políticos. “Por su propia naturaleza, no es mundano, y por esta razón más que por su rareza no

⁵ El amor es un sentimiento noble, puro, que nos pone en contacto con lo más maravilloso de nuestro ser. Heidegger, escribe a Arendt en una de sus cartas lo siguiente: “¿Por qué es el amor tan rico, superando todas las dimensiones de las otras posibilidades humanas, y por qué supone una carga dulce para aquellos a quienes afecta? Porque nos convertimos en aquello que amamos y, no obstante, seguimos siendo nosotros mismos” (Arendt, Heidegger, 2000: 14). Discípula de Karl Jaspers y de Edmund Husserl, Arendt le pidió a Heidegger que le “enseñase a pensar con lo que comenzó una larga relación intelectual y amorosa entre ambos hasta terminada la II Guerra Mundial” (Muchnik, 2013).

sólo es apolítico sino antipolítico, quizá la más poderosa de todas las fuerzas antipolíticas humanas” (Berlangu, 2005: 95). Ello implica que sólo puede darse de manera natural y desinteresada entre dos personas. Dar sin esperar nada a cambio consiste en su sustento; mientras que el amor en el ámbito público involucraría intereses y esperanzas de obtener beneficios que son incompatibles con el amor.

Lo que el ámbito público no acepta puede llegar a ser adoptado por todo un pueblo y aun así tener un carácter esencialmente privado. Un ejemplo lo constituye el pueblo francés que, desde mediados del siglo pasado, trató de contentarse con las cosas pequeñas. Dentro de sus casas tenía sus cuadros, mesas, adornos, sillas y animales los cuales eran sumamente apreciados por ellos. En un mundo industrializado, que cambia cosas y modas de un día para otro, ese espacio que constituyeron los franceses es un espacio privado.

Lo público, en cambio, implica el propio mundo que tiene como característica un espacio común que permite agrupar y separar a los hombres entre sí de manera que tengan conjuntamente asuntos y se relacionen con los objetos que ellos mismos crean. Esta característica de espacio común es otro de los significados centrales de lo público.

Un concepto importante relacionado con la esfera pública es el de la permanencia. La esfera pública y la transformación en el mundo hacia una comunidad de cosas que se agrupen y relacione a los hombres entre sí, depende de la permanencia. Es decir, se tiene que pensar en las generaciones que vendrán

a futuro. Las comunidades políticas no sólo se configuran para el tiempo presente sino para los años venideros.

La acción política se da en el espacio público. La esfera pública cumple con una función primordial que es permitir a los hombres conocer y conocerse entre ellos. En lo privado las cosas permanecen oscuras, silenciosas, sin ánimos de aparecer, pero es cuando se entra en contacto con los otros (ciudadanos e iguales) que el mundo cambia. La función del espacio público es proporcionar un espacio de visibilidad, para que los ciudadanos puedan verse y escucharse y revelar mediante la palabra, quiénes son y *cómo abordar los asuntos comunes*. A ninguna persona le resulta posible su existencia sin la presencia de otros, pues al entrar en contacto con ellos se crea una relación en la cual cada uno se va constituyendo individualmente. Esta confirmación es necesaria pues durante nuestra vida necesitamos de distintas miradas para reconocernos y demostrar quiénes somos (ya sea como alumno, profesor, médico, comerciante, etc.). Toda vida vale la pena, y mediante la convivencia, cada uno establece vínculos con otros para identificarse y saber que esa mutua relación es lo que los hace posibles. Si fuésemos unos ermitaños viviendo solos, sin nadie a nuestro alrededor, ninguno testificaría, entonces, nuestra existencia. “En resumen, no existimos sino porque el otro, mi prójimo, o lo Otro, lo social, me da existencia. Soy fulano porque el otro me reconoce como tal” (Maffesoli, 2000: 35).

Arendt señala que la relación entre acción y estar juntos deriva de la primitiva y dudosa traducción del zoon politikon por animal socialis que luego retomó Santo Tomás de Aquino. “De ahí que resulte significativo, si bien no

decisivo, que la palabra social sea de origen romano y que carezca de equivalente en el lenguaje o pensamiento griego” (Arendt, 2011: 52).

Sin embargo, para los griegos y para Arendt existe una distinción clara entre lo social y lo político, ya que cuando se hablaba de la política se hacía referencia a lo público, como lo común, mientras lo social refiere a lo particular; la organización política era diferente y se encontraba en contrapunto con la asociación natural o familiar en el mundo griego. La fundación de la polis sucedió tiempo después de la destrucción de los grupos organizados por el parentesco, momento en el cual se consideró tanto a la acción como al discurso como actividades políticas.

Lo privado no es rechazado por Arendt ni considerado en forma despectiva aunque en su visión es más relevante lo público precisamente porque se refiere a la política. Las razones que motivaban un interés por lo público en Atenas y que ella retoma eran las siguientes: “Superar los objetivos de vida comunes a los animales como la búsqueda de sobrevivencia y de placer, y perseguir en cambio la búsqueda de fama inmortal y querer mejorar como ser humano (pero desde el sentido griego de la excelencia humana)” (Cano, 2011: 160). Entonces la actividad política se oponía a la asociación natural de la familia. Los hombres que únicamente vivieran para la vida privada sin interesarse por los asuntos públicos, se equiparaban a los esclavos y a los bárbaros, en este caso eran considerados como idion o idiote.

El principio que subyace a la política griega podría comunicarse así: “Procurar el bien de una persona es algo deseable, pero más hermoso y divino conseguirlo para un pueblo” (Cano, 2011: 161). Es decir, Arendt, quien retoma la idea de los griegos, no nos habla de un tipo de hombre egoísta ni ensimismado en sus propios pensamientos y actos pues quien perteneciera a la esfera del ágora debía estar preparado para cualquier eventualidad, incluso para arriesgar su propia vida. Así como la labor tiene como finalidad una cuestión biológica y el trabajo una de producción, la acción es una esfera superior a ambas. La lucha y búsqueda por el bienestar colectivo es una de las características de la política entre los griegos que Arendt recupera para la sociedad moderna. En cambio, la excesiva vanidad o la retracción en la esfera privada como una forma de hedonismo, de vida no política, *implicaría la pérdida* de una de las características más importantes del hombre, sería una suerte de degradación de la condición humana.

Masa y poder

Para Arendt, “el poder es lo que mantiene la existencia de la esfera pública” (Arendt, 2011: 226) en tanto espacio en el que los hombres hablan e interactúan. En griego se le denomina *dynamis* mientras que en latín se le conoce como *potentia* que indica entonces su carácter potencial (valga la redundancia, el poder siempre es un poder potencial que no depende sólo de factores medibles como la fuerza o la imposición). “El fenómeno fundamental del poder no es la instrumentalización de una voluntad ajena para los propios fines, sino la formación de una voluntad común en una comunicación orientada al entendimiento” (Arendt,

2011: 14). Es decir, el poder se deriva aquí del consenso entre los hombres cuando interactúan conjuntamente y tienen ideas o convicciones firmes que, en palabras de Arendt, es como una coacción no coactiva, que les impone a actuar.

El poder es una herramienta maravillosa de los hombres que sólo puede utilizarse en contextos donde impera la armonía y se es libre o se aspira a la libertad. “El poder sólo es una realidad donde palabra y acto no se han separado, donde las palabras no están vacías y los hechos no son brutales” (Arendt,2011: 223).

De acuerdo con su argumento, entre los elementos que matan a las comunidades se encuentra la pérdida de poder en tanto pérdida del espacio y de decisión común pues ningún gobierno o comunidad puede perdurar por sí mismo para siempre. Por ello es necesario que la voluntad popular se haga presente a través del discurso y de la acción.

El poder no puede almacenarse, ni guardarse o mantenerse en reserva para ser utilizado ocasionalmente o en casos de emergencia sino que sólo existe y debe usarse en la realidad, es decir, en el espacio de aparición entre los ciudadanos que interactúan y hablan.

Otro elemento indispensable para que el poder se genere es que la comunidad debe de vivir unida. Sólo donde los hombres viven unidos el poder puede permanecer entre ellos, ya que necesita desarrollarse en comunidad para así establecerse y producir más poder. Ello explicaría la inexistencia o

desaparición del poder de los pueblos originarios con la aniquilación de su espacio, de su capacidad, de decidir por sí, de su sociedad.

El poder, así como la acción, es ilimitado. No cuenta con limitación física alguna salvo la existencia de otras personas para no dañarlas. Este concepto de poder no es visible; no tiene una estructura corpórea pero tiene ciertos límites como la voluntad de las otras personas. Aunque es generado por toda la sociedad en su conjunto no debe ir en contra de los intereses particulares; unos intereses limitan a otros y el interés común es el que prevalece.

En el mundo de los hombres, además de poder, también existe la fuerza que un hombre puede llegar a ejercer contra sus semejantes. Cabe aclarar que la violencia puede destruir al poder pero nunca puede llegar a sustituirlo. Si se diera la combinación de fuerza sin poder no quedaría nada para recordar salvo algunos recuerdos y relatos que apenas quedarán en la historia, a esta combinación se le conoce con el nombre de tiranía en la cual a los ciudadanos no se les permite hacer nada. En otros gobiernos, el poder y la fuerza se combinan. Esto ocurre especialmente en la sociedad de masas del siglo XX, que está en el centro de atención de Hannah Arendt.

Las masas se originan en la época industrial y se caracteriza por la desaparición del individuo autónomo; el hombre, entonces, se vuelve unidimensional y pierde las identidades particulares.

Cabe señalar que la sociedad de masas no se caracteriza por su brutalidad de actuar o torpeza en conseguir cosas sino por la imposición del aislamiento y

las relaciones sociales desarticuladas. En este ámbito se destruye la capacidad de actuar y consecuentemente, un valor tan importante como la libertad. La sociedad de masas destruye de manera sistemática todas las voces disidentes, autónomas o que se encuentran en contra del sistema.

De lo anterior resulta que el mundo ya no tiene sentido pues ha dejado de congregarse y separarse a los hombres ya que no existen lazos que los unan ni rasgos que los distingan. Simplemente entre ellos ya no hay relaciones de ningún tipo por lo cual sus miembros se vuelven tristes, solitarios y apolíticos.

Arendt se pregunta: “¿Cómo describir al hombre masa? Es abnegado, su propia persona no importa, carece de amor propio, no está interesado en cuestiones cotidianas. Gusta de las abstracciones y no del sentido común” (Berlanger, 2005: 153). O sea, no se conecta propiamente con su mundo íntimo ni tampoco con el político. Esta falta de sentido común es la que provocó que la sociedad de masas no se cuestionara seriamente respecto de las verdaderas intenciones de los nazis en contra del pueblo judío.

HANNAH ARENDT Y EL TOTALITARISMO

El totalitarismo es un fenómeno que marcó el siglo XX y la reflexión de Arendt y que se distingue de otras formas de dominación porque modificó drásticamente las tradiciones políticas y sociales de gran parte de Europa. Para entenderlo y explicarlo iré analizando algunos de sus elementos constitutivos, que se articularán luego de una manera novedosa y única en el pensamiento de Arendt. Expondré los antecedentes de dicho movimiento y su desarrollo, hasta culminar con la visión de democracia, como su opuesto. Todo ello a partir de las conceptualizaciones desarrolladas en la obra de Arendt.

Entender la relación entre el ser humano y la política no es una cuestión menor y sí un asunto necesario por lo que es conveniente investigar cómo se ha desarrollado esta a partir de mediados del siglo pasado hasta nuestros días.

El prejuicio contra los judíos deviene desde épocas muy remotas:

“¿Y quién es el que guarda en un solo establo todo su ganado, los bueyes y los asnos, las ovejas y los carneros? Si lo hiciera así, ¡qué revoltijo se armaría! Así debemos cuidar que el pueblo no se mezcle todo él en un mismo rebaño (...) Dios divide a su pueblo sobre la tierra en distintas clases, como clasifica a sus ángeles celestiales en diversos grupos: ángeles, arcángeles, querubines y serafines” (Buhler, 2005: 95).

La anterior corresponde a una contestación de Santa Hildegarda de Bingen cuando se le preguntó sobre las diferencias de los hombres si supuestamente

todos son iguales ante la divinidad. A pesar de que no hay una referencia respecto a los judíos o sobre algún otro pueblo en particular el presente escrito, que data de la Edad Media, propone que si el mismo Dios divide a sus mismos ángeles en grupos, lo mismo debe pasar en el reino de la tierra. Habría que agregar que para el caso de los judíos propiamente se dio no sólo la separación sino incluso su persecución y exterminio. La gente de aquella época coincidía con las enseñanzas de la santa y se consideraba que si alguno deseaba mejorar su condición social y evolucionar, aunque podía hacerlo cometía el pecado de la soberbia pues el orden de las cosas era inmutable e inmejorable de manera eterna. El gran golpe, por llamarlo de alguna forma, contra la judería se dio cuando en Europa las monarquías cambiaron de forma de gobierno para convertirse en Repúblicas pues perdieron su influencia sobre los nuevos gobernantes.

Antisemitismo

El antisemitismo, como práctica es antiquísimo, sin embargo, como concepto, no tiene muchos siglos de existencia. “En 1879, el periodista alemán Wilhelm Marr originó el termino antisemitismo, denotando el odio a los judíos, y a varias tendencias políticas liberales, cosmopolitas o internacionales corrientes en los siglos XVIII y XIX y frecuentemente asociadas con los judíos” (Museo del Holocausto, 2013). Es decir, todo parte desde dos principios; primero, un sentimiento de odio y segundo, su aplicación a un grupo específico, los judíos (que históricamente se habían visto perseguidos).

“Muchos todavía consideran como un accidente el hecho de que la ideología nazi se centrara en torno al antisemitismo y la política nazi (...) se orientara hacia la persecución y finalmente el exterminio de los judíos (Arendt, 2007: 47). Por lo que si, como dice la autora, fuera obra de un accidente debería considerársele como uno de magnitudes extraordinarias.

Como ya mencioné líneas arriba las bases del antisemitismo se originaron a la par del ideal nacionalista⁶ y del temor u odio a los extranjeros, llamado, xenofobia. El nacionalismo es “ una radicalización de las ideas de unidad y de independencia de la nación y se aplica a un movimiento político (..) que pretende ser el único intérprete fiel del principio nacional y el defensor exclusivo de los intereses nacionales” (Levi, 2008, 1027).

El antisemitismo llegó a su máxima expresión en Alemania en el momento en que los judíos fueron perdiendo sus derechos políticos y civiles así como sus trabajos en puestos públicos y orillados a la miseria, deportados y exterminados. Al llegar Hitler al poder, los bancos alemanes, todavía contaban con la influencia judía que habían logrado después de varias décadas ocupando posiciones claves pero su situación se fue degradando rápidamente durante el nazismo.

“Lo que los nazis reivindicaron como su principal descubrimiento- el papel del pueblo judío en la política mundial- y como su principal interés- la persecución de los judíos en el mundo entero” (Arendt, 2007: 47) fue organizado por las

⁶ Sobre la idea del nacionalismo Carlos Monsiváis señala que “¿A dónde se fue el chovinismo del *Como México no hay dos*? No muy lejos desde luego, y volvió protagonizado el chovinismo de la catástrofe y el estallido demográfico” (Monsiváis, 2000: 19). Posteriormente el autor enumera algunas razones de dicho nacionalismo el cual nos permite darnos cuenta que su única finalidad es una exaltación (innecesaria) de ciertos valores para que una persona o grupo justifique su actuar.

cúpulas de poder que se presentan como si fueran los defensores de los intereses de la Nación.

Esa falta de respeto o insulto a los otros, pero también al sentido común es causante de la identificación del antisemitismo moderno con el aumento de la xenofobia y con el deseo por abordar la política de forma supranacional. El totalitarismo tiene una vocación internacional, “era más importante que cualquier Estado, que necesariamente estaría ligado a un territorio específico” (Arendt, 2007:48).

La Nación-Estado y los judíos

Durante el siglo XIX, Alemania *había reconocido* a los judíos la igualdad de derechos. Desde dos siglos antes el gobierno se vio en la necesidad de otorgar crédito estatal y de fomentar el crecimiento tanto económico como comercial. Supuso, entonces, la inclusión de los judíos que en algunas ciudades se desempeñaban en el comercio y la banca. Por ello, el reconocimiento de tales derechos no se les dio a todos los judíos sino sólo a algunos de ellos. “No hay duda de que el interés de la Nación- Estado en conservar a los judíos como un grupo especial e impedir su asimilación en la sociedad de clases coincidió con el interés judío de autoprotección y en la supervivencia como grupo” (Arendt: 2007, 59).

Ya a finales del siglo XIX, “los judíos perdieron su posición exclusiva dentro de las finanzas públicas en beneficio de los empresarios de mentalidad imperialista” (Arendt, 2007: 61). A partir de ese momento su importancia como

grupo económico decayó considerablemente por lo que se empezó a dar una fragmentación interna y sólo algunos pudieron colocarse como consejeros económicos y financieros.

Al mismo tiempo en la sociedad se fueron alimentando prejuicios que encasillaban a los judíos de la siguiente forma: un primer tipo correspondía al judío apologista, humanista y sensible hacia las causas injustas, en cambio el judío *en general* se presentaba como inhumano e insolente. Los prejuicios sirvieron para la exclusión social y propiciaron que entre ellos mismos hubiera signos de diferencia y de separación para que pareciera que el judío en general se hallaba condenado a la confrontación.

El caso Dreyfus

Un caso importante que ilustra el antisemitismo de finales del siglo XIX e inicios del siglo XX fue el de Alfred Dreyfus. Francés, de origen judío, fue condenado por supuestamente trabajar para el gobierno alemán, por lo que fue condenado al ostracismo a la isla del Diablo. Tiempo después se supo de su inocencia y que otro personaje, Esterhazy, falsificó la firma de Dreyfus para inculparlo e inducir la idea de una conspiración judía a nivel mundial.

Lo interesante del caso es que “La doctrina de la igualdad ante la ley se hallaba tan firmemente implantada en la conciencia del mundo civilizado, que un solo fracaso de la justicia provocaba la indignación pública desde Moscú a Nueva York” (Arendt, 2007: 145). Los procedimientos judiciales demostraban la

parcialidad de la ley como algo escandaloso y rechazado por muchos, a finales del siglo XIX.

Sin embargo, el *affaire* Dreyfus puso en evidencia y alertó sobre: 1) El odio a los judíos; 2) El recelo hacia el parlamento y la maquinaria estatal. El desprestigio de las instituciones en Alemania no se debió a los fascistas, como bien lo señala la autora. Sino lo que hizo caer al gobierno fue que “ya no contaba con verdaderos dreyfusards, con nadie que creyera que la democracia y la libertad, la igualdad y la justicia, podían ser defendidas o realizadas bajo la República” (Arendt, 2007: 147). Más que nada este asunto sólo sirvió para no fijarse en uno que era más importante como la construcción del Canal de Panamá, en el que se vieron involucrados parlamentarios franceses e inversores que pronto se supo fueron sobornados generando pérdidas para los europeos. Del presente caso se entienden algunas cuestiones interesantes con respecto al debilitamiento de las instituciones europeas y su asociación con el antisemitismo: 1) que los parlamentarios se habían vuelto hombres de negocios; y 2) los intermediarios en el desfalco de dinero fueron judíos. Estos eventos se utilizaron para centrar todo el sentimiento nacional en contra del grupo judío.

Como señala Arendt, el *affaire* Dreyfus constituye una antecedente de lo que sucederá en todo el siglo XX. “El *affaire* revela el mismo carácter inhumano, preservando entre el oleaje de pasiones irrefrenadas y las llamaradas de odio un corazón inconcebiblemente frío y duro” (Arendt, 2007: 148) pues con este caso se evidencia lo fácil que los franceses cayeron en los procedimientos que luego utilizarían los nazis. Una cuestión que llamó mi atención es que el *affaire* Dreyfus

se entendió como un intento de asimilación por parte de los judíos. No lo consiguieron.

Una distinción que aborda la autora es la referente al pueblo y al populacho. No son semejantes aunque el segundo a veces se utiliza como caricatura del primero. Considero que el populacho se utiliza, además, de manera despectiva pues está constituido por sectores marginados de las clases sociales. Sus integrantes carecen de formación y autonomía y sólo buscan *quien* los guíe en su camino pues: “El populacho odia a la sociedad de la que está excluido tanto como al Parlamento en el que no está representado” (Arendt, 2007: 162) por lo que sirvieron como herramienta para atacar a los judíos, como símbolos que había que detestar. Como no pueden acceder a la vida parlamentaria, se integran a movimientos marginales para manifestar sus necesidades o preferencias. Conjuntamente con la masonería y los jesuitas, la judería se consideraba como si se confabularan para, de alguna manera, conquistar el mundo cosa por completo falsa, alentada sobre todo por estos grupos marginados, aunque también por otros sectores sociales.

Para que el antisemitismo, a principios del siglo XX, se constituyera como parte de la de la ideología nazi “fue necesario el traumatismo de la Primera Guerra Mundial y una dislocación de las relaciones sociales en todo el país” (Traverso, 2002: 22) que fueron causadas por la inestabilidad política, el temor al bolchevismo y la llegada de un futuro líder carismático que los salvaría de aquella situación.

Los partidos antisemitas

Los primeros partidos antisemitas “formularon la reivindicación original de que no eran un partido entre los demás partidos, sino un partido por encima de todos los demás partidos” (Arendt, 2007:86) con lo cual demostraban su deseo de asegurarse un lugar como representantes de la Nación reemplazando al Estado. El antisemitismo esparcido por parte de los partidos antisemitas sirvió no sólo para perseguir a los judíos, sino también para liquidar a la Nación-Estado. El auge de los partidos antisemitas se desarrolló sobre la base de atender la política exterior y ofrecer soluciones supranacionalistas mediante la utilización de la propaganda. El auge de los partidos antisemitas coincidió con las primeras fases del imperialismo.

Ese mismo imperialismo generó ciertas dudas para los políticos. “Sabían por instinto... que este movimiento expansivo, en el que el patriotismo...está mejor expresado en ganar dinero y la bandera nacional es un activo comercial, sólo podría destruir el cuerpo de la Nación-Estado” (Arendt: 2007: 183). Hasta entonces las conquistas sólo se habían desarrollado por estados como el imperio romano que integraban pueblos heterogéneos (consideran que su legislación no es adecuada más allá de sus propias fronteras pues para su creación requirió de circunstancias especiales que no llegan a repetirse); y durante los siglos XVIII y XIX se sometía a pueblos con costumbres heterogéneas pero tratando de integrarlos.

Imperialismo

Emancipación política de la burguesía

El periodo entre 1884 y 1914 que culminó con el inicio de la primera guerra mundial abre la época imperialista pues es cuando se da “la expansión violenta por parte de los estados o de sistemas políticos análogos del ámbito territorial de su influencia o de su poder directo” (Pistone, 2008: 787) como por ejemplo la repartición de África y Asia por parte de países europeos y Japón. Es decir, hace referencia a la conquista que hace un territorio de otro mediante el empleo de la fuerza, ya sea militar o económica. El comercio, la política exterior y las exigencias de la burguesía fueron los detonantes del imperialismo. La idea fundamental del capitalismo es crecer y crecer ilimitadamente por lo que la burguesía tras ese deseo de conseguir un mayor mercado vio como solución a las limitaciones nacionales el expandirse hacia otros territorios.

Resalto una idea de Cecil Rhodes, político y colonizador británico, “La expansión lo es todo” (Rhodes en Arendt, 2007: 182) que atenta contra la propia condición humana pues no es posible el crecer y conquistar desmesuradamente como si otros países fuesen cosas que se pueden poseer fácilmente. El narcisismo y la megalomanía fueron las características principales de algunos personajes que, como Rhodes, vieron grandes ventajas en el comercio y la economía para hacer grandes y fructíferos negocios. Se empezó a hablar del nuevo concepto político de la expansión. La expansión “como objetivo

permanente y supremo de la política es la idea política central del imperialismo” (Arendt, 2007: 184) pues lo que rescata dicho concepto es el abundante crecimiento en la producción de carácter industrial y de comercio.

En un primera etapa o fase el imperialismo comienza a través del colonialismo⁷ (se calcula que, por ejemplo, las posesiones británicas aumentaron en 4.5 millones de millas cuadradas, mientras que las francesas lo hicieron 3.5 millones) que “impulsó el control de rutas, lugares estratégicos y la creación de zonas de influencia, pero no quedó claramente establecida una conducta de conquista continua y sistematizada” (Lozano, 2004) la que primordialmente aconteció entre los siglos XVI y XVIII por las potencias europeas que se expandieron hasta territorios de Asia y África. Las colonias se volvieron lugares con los cuales se podía realizar comercio y que sirvieron a las potencias, entre otras, para conseguir mano de obra de bajo costo, aprovechamiento de recursos naturales aún sin explotar, etc.

En una segunda etapa surge cuando el Estado-Nación dejó de servir a los intereses para el desarrollo de la economía capitalista y la burguesía además del control político aspira también al control económico. “El imperialismo nació cuando la clase dominante en la producción capitalista se alzó contra las limitaciones nacionales a su expansión económica. La burguesía recurrió a la política por necesidad económica” (Arendt, 2007; 184) La expansión se dio a la par del desarrollo industrial e implicó un aumento en la producción de bienes.

⁷ “El colonialismo es todo sistema de naturalización de las relaciones de dominación y subordinación basadas en diferencias étnicas o raciales” (Boaventura, 2012: 20).

Arendt señala que de “todas las formas de gobierno y organizaciones del pueblo, la Nación-Estado es la menos adecuada para el crecimiento ilimitado, porque el genuino asentimiento que constituye su base no puede ser extendido indefinidamente” (Arendt, 2007:185).

La justificación para colonializar descansaba sobre la idea de que los europeos tenían la encomienda de “educar” a los temibles pobladores de aquellos lejanos lugares. El racismo no siendo un concepto nuevo fue la principal “arma ideológica de las políticas imperialistas” (Arendt, 2007: 224) que intentó destruir naciones. Este fenómeno racial negó la idea de igualdad entre los hombres lo cual fue aprovechado por los nazis hasta establecerlo como una doctrina estatal.

Dentro de las características del imperialismo se encuentran la utilización de la violencia, el racismo y el poder como herramientas para someter no sólo a otros hombres, sino a diferentes naciones. El imperialismo es el antecedente del movimiento totalitario, aunque no necesariamente desemboca en este.

Totalitarismo

El totalitarismo es una forma de gobierno establecida en Rusia (en 1929) y en Alemania (en 1933). Sus procedimientos son lentos pero certeros, digamos que actúa con pasos seguros. Tanto el nazismo como el stalinismo coinciden en que ambas se basaron en la utilización de ideología para la trasmisión de sus ideas, “las ideologías totalitarias son visibles en ambos casos: uno hace la apuesta racista por el futuro del cuerpo saludable del pueblo (nazismo) y la otra realiza la

apuesta de la lucha de clases en favor de una sociedad sin clases (stalinismo)” (Schindler, 2003: 122).

Según Arendt “El totalitarismo busca, no la dominación despótica sobre los hombres, sino un sistema en el que los hombres sean superfluos⁸” (Arendt, 2011:13). El terror es una de sus herramientas principales El medio para sembrar el terror es primero la propaganda, y luego la violencia; ambos tienen que ir de la mano. Si no fuera así, la propaganda no tendría un gran efecto sobre los demás y la violencia, sin más, tampoco lograría demasiado.

La violencia se da cuando el totalitarismo ya está implementado y ya no es tan necesaria la utilización de propaganda que se usa mayormente durante etapas iniciales pues luego la violencia se utiliza para implementar sus doctrinas ideológicas.

Otra de sus elementos principales es la participación de las masas. No me refiero a una participación activa sino que a pesar de los innumerables atropellos y violaciones que cometían los gobernantes contaban con el apoyo de las masas y *con la* capacidad de movilizarlas.

Un instrumento mediante el cual se popularizó el nazismo fue el uso de la propaganda política⁹ que sirvió para manipular a las masas. Mediante ella se

⁸ Se hizo sentir, sobre todo a los judíos, que eran superfluos, y que su trabajo no servía de nada. “Nada mina tanto las energías como eso: sentirse inútil, improductivo, innecesario, sobrante, prescindible, un estorbo. Sentir que la propia desaparición no altera nada o incluso resulta beneficiosa para los que mandan” (Marías, 2013) por lo cual resulta muy cierto cuando se dice que el ser humano busca siempre el sentirse identificado con otro grupo de personas y la realización de un trabajo productivo lo cual dignifica su existencia. El totalitarismo aniquilaba al hombre poco a poco.

⁹ Yitzhak Zuckerman, líder de la resistencia judía en Varsovia, respecto de los engaños a los que se sometía a la población, comentó: “No cabía en el sentido común que fuera posible exterminar a cientos de miles de

puede “llegar a convencer a mucha gente que se piensa como todo el mundo, creando una impresión de unanimidad” (Periódico en línea Intereconomía: 2009) por completo falsa. La propaganda nazi gozó de reconocido prestigio internacional pues supo contagiar a la sociedad de las ideas que el gobierno quería imponer. El saber manipular a las masas es un ingrediente específico de cómo se orquestó la política durante parte del siglo pasado. Además se puede hablar de que el engaño se daba a través de la utilización del terror para controlar a la sociedad. La propaganda era usada para la manipulación por parte de las autoridades, para difundir lógica binaria según la cual lo Uno (pueblo alemán) se encontraba amenazado por Otro(s), grupo en el cual se ubicaba a todos los diferentes peligrosos: los judíos, los gitanos, los disidentes políticos, los homosexuales, los eslavos, todos ellos considerados despreciables y peligrosos. El régimen nazi utilizó la radio, la prensa, los discursos y los afiches para fomentar la ansiedad de un supuesto enemigo y establecer medidas que restringieron las libertades civiles y suprimieron la democracia ya que “como los movimientos totalitarios existen en un mundo que en sí mismo no es totalitario, se ven forzados a recurrir a lo que comúnmente consideramos como propaganda” (Arendt, 2007: 426), para establecer sus principios dentro de la Nación.

“Cuanto mayor sea sobre los regímenes totalitarios la presión del mundo exterior- una presión que no pueda ser enteramente ignorada, incluso tras los “telones de acero”- más activamente se lanzarán a la propaganda los dictadores

judíos” (Museo del Holocausto, 2013), pero la constante repetición de dicha mentira hizo que se volviera en una verdad aceptada por todos; para esta persona la propaganda sólo tenía como finalidad la difusión utópica de la unidad nacional a través de la persecución a los judíos.

totalitarios” (Arendt, 2007: 428). La propaganda también sirve como herramienta de política exterior. Al interior se puede llegar a controlar a las masas pero hacia afuera es indispensable aparentar tranquilidad pues en caso contrario no se sabe cómo pueden reaccionar otros gobiernos.

El terror se sigue utilizando *dentro de los Estados totalitarios*, aun y cuando las masas ya han sido sometidas. “El terror se vuelve total cuando ya nada se le opone, el terror es la esencia de la dominación totalitaria” (Berlangua: 155). La propaganda se utiliza al inicio del gobierno totalitario, el terror es considerado como su esencia. La autora comenta que el terror se utilizó de mayor manera bajo el nazismo que en el comunismo. Por ejemplo, las autoridades no cometían grandes crímenes contra los políticos en Alemania sino que mataban a algunos para así asustar a la población y hacerle ver lo que les podía pasar si no comulgaban con las ideas del partido oficial. En pocas palabras, no podían simpatizar con otros que no estuvieran dentro del sistema nazi.

De acuerdo con nuestra autora: “más específico en la propaganda totalitaria que las amenazas directas y los crímenes contra individuos es, sin embargo, el uso de las alusiones indirectas, veladas y amenazadoras” (Arendt, 2007: 429) contra los que todavía se mostraban reticentes. Parte de su método consistió en advertir y aterrorizar a la sociedad si no se integraban al ideal nazi.

Los nazis usan la ciencia como una máscara de la violencia: ya que justificaban su actuar con estudios científicos y “comprobados” hasta para afirmar que determinado tipo de jabón es el mejor. Las autoridades utilizan el terror pues

manipulan a la población, incluso, en cómo deben vivir y qué productos consumir. “El cientificismo, en política, todavía presupone que su objetivo es el bienestar humano, un concepto que resulta profundamente extraño al totalitarismo” (Arendt, 2007: 432) pues lo que menos importa en esta forma de gobierno, como ya se mencionó líneas arriba, es el ser humano; lo importante es aniquilarlo para sacar el mayor provecho de él. Con respecto a las masas, los gobiernos totalitarios son indiferentes respecto a sus intereses y formas de sentir.

En el mismo sentido los nazis ejercían el terror de una manera que dejaba perpleja a la sociedad pues en todo momento reconocían de manera pública sus crímenes políticos, es decir, fueron tan cínicos que quisieron dejar en claro que a diferencia de los otros partidos ellos sí actuaban contundentemente y no sólo decían palabras huecas. La propaganda totalitaria se enfocó en la idea de una “remodelación biológica de la humanidad” (Traverso, 2002: 10) de acuerdo con la idea de que los nazis elegían quién debía vivir y quién no según ciertos principios de selección biológica.

La propaganda, entendida como medio de transmisión de ideas, fue utilizada de diversas formas. “Desde tiempo inmemorial, la fuerza que siempre ha desencadenado las grandes avalanchas religiosas y políticas de la historia no ha sido otra que el mágico poder de la palabra” (Roberts, 2005: 68). Una de las mejores armas utilizadas por Hitler, y que sin duda era un maestro para utilizarla, fueron sus discursos. Con ellos convenció a las masas de cómo actuar y justificó sus actos. Con su gente de confianza, incluso, también utilizaba los discursos para sostener los principios del nacional socialismo.

Para fines propagandísticos lo importante era la infalibilidad *del líder*, pues quien pronunciaba el discurso no sólo transmitía una idea sino que adelantaba una profecía. Por ejemplo, en uno de sus discursos Adolf Hitler aseveró:

“El odio y la lucha entre los pueblos los alimentan grupos muy determinados. Se trata de una camarilla internacional, pequeña y desarraigada, que vuelve a un pueblo contra otro, que no quiere que haya paz para nadie” (Hitler en Roberts, 2005: 72).

En este discurso del 10 de noviembre de 1933, en ninguna parte hizo mención al pueblo judío pero manipuló tan bien a sus oyentes que ellos sabían de quién se estaba hablando. Sembrando la idea de un enemigo que se encontraba en todas partes (y en ninguno a la vez) es como creó la idea del enemigo común. Arendt explica lo anterior en unas palabras más contundentes. Traducido a un lenguaje no totalitario, sus discursos significaban; “Quiero hacer la guerra y trato de matar a los judíos de Europa” (Arendt, 2007: 434). Una vez que se empieza a ejecutar a las víctimas, las masas se empiezan a dar cuenta que el canciller sí cumple con lo que había dicho, es decir, la profecía empieza a convertirse en realidad. De acuerdo a nuestra autora “ las brillantes dotes de Hitler como orador de masas no le ganaron su posición en el movimiento, sino que más bien equivocaron a sus oponentes, que llegaron a subestimarle como simple demagogo” (Arendt, 2007: 448). Considero que lo anterior sirve para una cosa fundamental, si las masas ven que se empieza *cumplir* lo que se dijo empiezan a *confiar en* el gobierno. La propaganda nazi fue tan bien utilizada que llegó a en la forma de pensar de la gente. Esto proporcionó “a las masas de individuos

atomizados, indefinibles, inestables y fútiles, medios de autodefinition o identificación” (Arendt, 2007: 442) que según ellos les hacía recuperar un poco de la dignidad perdida en la Primera Guerra y darle un cierto sentido de pertenencia a los individuos de estos grupos marginados para mantenerlos controlados.

La utilización de la propaganda es sumamente útil para decir cómo se debe actuar y pensar. A su vez “toda la población resulta sospechosa de cometer delitos posibles, (ya que) cada pensamiento que se desvía de la línea oficial es sospechoso en este sentido. Así la capacidad humana de pensar se vuelve una amenaza para el régimen”¹⁰ (Berlangu, 158) pues lo importante era que las masas creyeran en las ficciones del nazismo. La ficción más lograda por parte de las autoridades fue aquella que señaló a los judíos como sus enemigos. Después de haberseles repetido tantas veces lo anterior, su mente ya se había adaptado a esa “realidad”. “Cuanto más consistentemente evitaban los partidos y los órganos de la opinión pública una discusión de la cuestión judía, más convencidos se tornaban de (...) que la cuestión judía era el símbolo de la hipocresía y la deshonestidad de todo el sistema” (Arendt, 2007: 439). Usualmente las mentiras respecto de una conspiración mundial de los judíos se dio desde el asunto de Dreyfus pues supuestamente como eran un pueblo sin un sitio fijo pero sí disperso por todos lados les sería más fácil realizar su supuesto afán de dominación mundial.

¹⁰ “La gente no habla de nada (...) No, de nada. Citan una serie de automóviles, de ropa o de piscinas y dicen que es estupendo. Pero todos dicen lo mismo y nadie tiene una idea original” (p.40), constituye un comentario de Clarisse McClellan, protagonista de Fahrenheit 451 de Ray Bradbury, la cual vive en una sociedad en la está prohibido leer pues produce, según las autoridades, infelicidad. En la Ola de 1981, un profesor de historia tratando de demostrar y convencer a sus alumnos respecto del movimiento nazi, realizar un experimento para someter al grupo, conforme va pasando el tiempo el experimento se sale de control. La novela 1984 describe una sociedad totalitaria en la cual condena a sus habitantes a una existencia poco gratificante.

El movimiento nazi gustaba de moverse en la ambigüedad. Era este, el mejor campo en el que se sentían más a gusto pues “se mostraban suficientemente prudentes como para no utilizar nunca slogans que como democracia, República, dictadura o Monarquía, indicaran una específica forma de gobierno” (Arendt, 2007: 443). No querían sugerir a las masas alguna otra forma de gobierno posible para gobernarlos pues no importaba la forma de gobierno, la cual era sólo un medio, y uno de los fines enunciados era la conservación de la raza para el engrandecimiento del Estado alemán.

Para ingresar al partido nazi se tenía que demostrar que se tenía ascendencia aria debido a que en la propaganda de aquel partido el centro de discusión era que “no podía ser miembro del partido aquel cuyo árbol genealógico no estuviera en orden, y cuanto más alta fuera su jerarquía, más lejos habría que remontarse en el examen del árbol genealógico” (Arendt, 2007: 442). Normalmente los aspirantes a cargos medios tenían que demostrar la ascendencia hasta 1750 mientras que los que solicitaban algún alto puesto además tenían que responder a tres preguntas:

- 1) ¿Está en orden y puede comprobar su árbol genealógico?
- 2) ¿Es usted cabal, física y moralmente?
- 3) ¿Ha hecho usted algo por el partido nazi?¹¹

Respecto al papel de la propaganda, se utilizó un falso documento de origen ruso contra los judíos, llamado Los Protocolos de los Sabios de Sión¹² el cual, en

¹¹ Las preguntas resultan ambiguas y las respuestas podían estar sujetas a muchas interpretaciones.

uno de sus apartados señalaba que la supuesta pretensión de los judíos, según la cual *decían*: “Nuestro derecho reside en la fuerza”. Además contiene la idea de una dominación mundial por parte del pueblo judío, *por medio de* una especie de manual político. Este documento sirvió para dos cosas fundamentales:

- a) Se volvió un documento de propaganda debido a que despertaba gran animadversión contra los judíos.
- b) Hablaba de libertad política en un tiempo que parecía difícil poder alcanzarla.

Este escrito contenía muchas falsedades y partía de muchos elementos de superstición, pero lo que más llama la atención es que algunos autores contemporáneos creen que su popularidad sólo era superada por la Biblia. Este libro ruso escrito contra los judíos *afirmaba su pretensión de convertirse en* potencia mundial a través de *una* organización que primero *privaría* al hombre de su individualidad y capacidad de raciocinio para después manipularlo; (es más fácil manipular a individuos sin capacidad de juicio propio que aquellos que sí intentan racionalizar sus actos).

El odio hacia los judíos fue inducido por Hitler *de distintas maneras, sosteniendo que* “el antípoda del ario es el judío” (Mein Kamp: 54) idea reforzada desde antes que se implementara el totalitarismo completamente. Al principio se hablaba de un concepto llamado *volkgemeinschaft* que implicaba que los

¹² El ideólogo nazi, Alfred Rosenberg, se basó en los Protocolos de Sión para desarrollar parte de sus ideas. Hitler, durante sus discursos, también llegó a hacer referencia a ciertos puntos de dicho libro, aunque desde 1921, gracias a una investigación de un diario británico, se supo que su contenido era falso y discriminatorio contra los judíos.

alemanes eran iguales por una cuestión de naturaleza pero que eran diferentes a todos los demás pueblos. Ya en el poder ese sentimiento se convirtió totalmente en un sentimiento de desprecio y animadversión contra todos los demás. La *volkgemeinschaft* “constituía el intento de los nazis por contrarrestar la promesa comunista de una sociedad sin clases” (Arendt, 2007: 447), mediante la construcción de una identidad alemana superior.

Una de las cuestiones que Arendt resalta es que “la propaganda militarista era más popular que la preparación militar en la Alemania de la posguerra” (Arendt, 2007: 457) pues normalmente los grupos como la S.A. y la S.S. fueron creados como grupos paramilitares que no se encontraban bien preparados para haber contrarrestado a un ejército regular.

Una de las bondades de la propaganda es *hacer que las mentiras parezcan verdades*, “lo cierto es que los nazis actuaban como si el mundo estuviera dominado por los judíos” (Arendt, 2007: 449), es decir repitieron tantas veces aquella aseveración que pasó a ser moneda corriente del modo de pensar alemán. Un dato revelador es que en caso que se generara algún tipo de contrapropaganda esta era de inmediato descalificada.

Una frase de Hitler revela qué entendía por propaganda:

“La propaganda tiene que responder en su forma y en su fondo al nivel cultural de la masa, y la eficacia de sus métodos deberá apreciarse exclusivamente por el éxito obtenido. En una asamblea popular no es el mejor aquel orador que espiritualmente se acerca más a los auditores de la clase

pensante, sino aquel que sabe conquistar el alma de la muchedumbre” (Mein Kampf: 59).

Ello indica que la finalidad de la propaganda nazi fue la de imponer un modo de pensar a todo el pueblo alemán.

Organización Totalitaria

Las formas de organización de los nazis fueron una creación relativamente novedosa. Considero que son una continuación del acto propagandístico pues la organización se encarga de que la información que ya fue transmitida envuelva parte de la sociedad actuante, es decir, que se adhiera a su día a día.

Dentro de los elementos de la organización totalitaria el eje está en el papel del líder. En el “lenguaje de los nazis, la inagotable, incansable y dinámica palabra del Führer se convierte en Ley suprema del Estado totalitario” (Arendt, 2007: 451) junto con el nacimiento de las organizaciones frontales.

En Mein Kampf, se lee lo siguiente:

“Para ser el Führer se requiere capacidad, no únicamente entereza, sin olvidar no obstante que debe darse mayor importancia a la fuerza de voluntad y de acción que a la genialidad en sí. Lo ideal pues será la conjunción de las condiciones de capacidad, decisión y perseverancia” (Hitler: 60).

Es decir, aquellos atributos que describe Hitler son los del burócrata.

Otra de las cuestiones que propuso fue la de dividir a las masas una vez que ya estaban influenciadas por la propaganda: en simpatizantes y afiliados. Lo realmente interesante de esta cuestión es que Hitler pensó que en la primera podían participar un sinnúmero de personas pero para los segundos se tenía que ser más estrictos respecto de su admisión¹³ lo que origina el término de organizaciones frontales. Estas organizaciones “rodean a los afiliados al movimiento con una muralla protectora que les separa del mundo normal exterior” (Arendt, 2007: 453) de lo que se entiende que cumplen con la función de ser un vínculo protector, pues se vuelven un paliativo para que, en lo que el totalitarismo se implementa, los afiliados no perciban las diferencias entre la normalidad del mundo externo y su proceso de adoctrinamiento. De igual forma las organizaciones frontales sirven como protección ante el mundo exterior el cual no es totalitario e incluso mientras más altos puestos se logren en el movimiento los elementos tienen menor contacto con el mundo exterior.

Dentro de la misma estructura jerárquica del movimiento nazi surge una cuestión interesante. El mismo se asemeja a la estructura de una cebolla la cual se divide en capas, que aunque son más pequeñas, son prácticamente idénticas. La estructura se dividió en tres estratos

- a) Formaciones de élite selectas:

- b) Miembros ordinarios;

¹³ Para 1937, los nazis contaban con siete millones de afiliados pero sólo 50 000 fueron aceptados para formar parte del partido. Como parte de su formación tenían que leer Mein Kamp (Hitler), Mitos del siglo XX (Rosenberg) y los Protocolos de los Sabios de Sión.

c) Meros simpatizantes.

Los meros simpatizantes eran aquellos que seguían teniendo una vida normal pero eran partidarios de las ideas del movimiento; los miembros ordinarios también tenían una vida común pero su vida privada se veía comprometida con los postulados del partido, mientras que las formaciones selectas no tenían vida privada y su vida era ser parte del partido. A los que llegaron a formar parte de los mandos de la SS nunca se les ordenó alguna misión dentro de sus propias comunidades locales ni pasaban más de tres semanas en un mismo lugar, por lo que vivían por y para el partido. El hecho de que la alta jerarquía hiciera públicos los delitos que ellos cometían generaba todavía un desprecio mayor hacia aquellos grupos por lo que era prácticamente imposible que se volvieran a reinsertarse en la sociedad no totalitaria.

Los simpatizantes eran los que más admiración y respeto sentían hacia el Führer y los que más convencidos se sentían sobre la veracidad de sus palabras, los miembros del partido no necesariamente creían por completo en lo que *decía* el Führer.

Esta configuración del movimiento nazi funcionó debido al desprecio entre cada segmento. “Los simpatizantes, en las organizaciones frontales, desprecian la completa falta de iniciación de sus conciudadanos” (Arendt, 2008: 472), los miembros ordinarios sentían desprecio por los simpatizantes pues no eran tan radicales como ellos; asimismo la élite despreciaba a los miembros ordinarios pero al saberse como pertenecientes a una clase privilegiada sólo les interesa la lealtad

a su líder. “Lo importante de su lealtad es que no creen que el jefe es infalible, sino que están convencidos de que todo el que domine los instrumentos de violencia con los superiores métodos de la organización totalitaria puede llegar a ser infalible” (Arendt, 2007: 476). Reconocían entonces que el líder no era un superdotado pero como era el que controlaba y disponía las decisiones más importantes era eso lo que le hacía imprescindible.

Continuando con la idea de la estructura de una cebolla, en el ámbito nazi se podían agregar distintas capas en diferentes momentos: en 1921, se creó la División de Asalto la cual constituyó “ una organización paramilitar cuyos métodos de intimidación jugaron un papel clave en la llegada de Hitler al poder” (Encyclopeddia Brittanica, en línea); para 1922 se crean las llamas Juventudes Hitlerianas¹⁴ que tenían la finalidad de preparar a la juventud alemana para sus futuros deberes para la lucha. Cuando se realizó una marcha, pocos años después, desfilaron poco más de 2000 jóvenes hitlerianos; en 1926, se formó la SS cuyos miembros eran los encargados de la seguridad, la inteligencia interna y de averiguar el origen étnico de los aspirantes a entrar al partido; además de unas unidades de choque y oficinas para cuestiones raciales. Durante la vida del nazismo se dio el nacimiento de varias instituciones que sustituían en sus

¹⁴ Hitler tuvo una idea clara respecto la juventud alemana: “Alistar y unir a toda la juventud alemana por un ideal común, el que siempre ha atraído a la juventud con sus anhelos incipientes: alma pura, la belleza de la fortaleza física y gran aventura para la regeneración de la humanidad” (Walton, 1996: 16). En 1938, El Führer declaró: “Estos niños y niñas ingresan a nuestras organizaciones [a los] diez años, y a menudo por primera vez respiran aire fresco. Después de cuatro años de estar en la categoría Jóvenes pasan a la Juventud Hitleriana, donde permanecen cuatro años más... Y aunque aún no son nacionalsocialistas completos, pasan al Servicio de Trabajo y son preparados durante otros seis o siete meses... Y si les llega a quedar algún rastro de conciencia de clase o estatus social... las Wehrmacht [Fuerzas Armadas alemanas] se encargarán de que desaparezca” (Museo del Holocausto, en línea).

funciones a las ya existentes pues “siempre se necesitan nuevos controles para controlar a los controladores (Arendt, 2007: 456). El nazismo quiso ejercer el control en todo momento sobre sus bases y la forma en la que lo demostraba consistía en que constantemente los grupos tenían que demostrar su radicalismo; si en algún momento se consideraba que este decrecía entonces se creaba una nueva organización que quitaba funciones a la anterior o simplemente la hacía a un lado volviendo a la jerarquía fluctuante. El procedimiento fue la duplicidad de organizaciones por parte del partido nazi con respecto del entorno no totalitario. Desde antes de conseguir el poder, el movimiento recrea un organismo de abogados, maestros o médicos que se convierten en un espejo de la realidad. Así, cuando se alcanzó el poder “pudieron cambiar toda la estructura de la sociedad alemana y no simplemente la vida política” (Arendt, 2007: 459) y el cambio fue tan rápido y fulminante que la sociedad sintió que seguía viviendo en la misma sociedad.

En el centro de esta estructura de cebolla que se ha venido describiendo se encuentra el Jefe, en este caso, el Fuhrer. Alrededor de este personaje se encierra un misterio indescifrable pues son pocos los que verdaderamente llegan a tener contacto con él. Hitler, desde tiempo antes de arribar al poder, se volvió un excelente actor¹⁵ que supo manejar astutamente y manipular a su conveniencia a las masas. “Al principio, pocos tomaron en serio la visión de Hitler; pero el líder nazi tenía tanta fe en sí mismo que no dejó que nada le desviara de sus

¹⁵ “En cierta ocasión cometió el error de pronunciar un discurso una mañana de domingo. El auditorio se mostró, como más tarde describiría: frío como el hielo” (Roberts, 2005: 79) Desde aquel momento programó sus discursos para las tardes y las noches.

propósitos” (Roberts, 2005: 65). El llegar a ser el líder supremo fue más gracias al cuidado de hasta los más pequeños detalles que a su gran inteligencia para el mando. Por poner un ejemplo, Hitler fue tan cuidadoso que mientras adquiría más poder se encargó de vigilar personalmente a los que estaban a su alrededor para irlos colocando en posiciones clave de su gobierno para que al momento de convertirse en Führer todos se sintieran en deuda con él lo que le permitía esperar que no lo traicionarían. Digamos que los funcionarios que laboraban a su lado eran, en algún sentido, hechos a su imagen y semejanza, eran su propia encarnación. Nadie podía criticarlo, a él ni a sus subordinados. Pero si alguno cometía un error, arriesgaba la vida. Los errores en el totalitarismo no se permitían y las consecuencias eran desastrosas. El poder del Führer se fue incrementando de manera tal que en determinado momento se volvió el único responsable del movimiento nazi, presente en todos sus ámbitos de existencia. Ante el mundo exterior aparece como el único que sabe cómo actuar y responder ante los problemas diarios. “La política es un juego de engaños y el primer mandamiento del movimiento: El Führer siempre tiene razón” (Arendt, 2007: 470) independientemente de las cosas que se estén planteando o la situación que se esté viviendo. El Führer es aquel personaje que sabe cómo guiar el destino de todos los alemanes aunque el resultado de sus decisiones sólo sea posible examinarlos en el futuro.

Los movimientos totalitarios también son considerados como movimientos secretos o de sociedades secretas¹⁶. Se diferencian de los partidos políticos comunes en que aquellos se rigen de una manera distinta. Normalmente, para ingresar y para ir progresando en las jerarquías se tienen que ir sometiendo a un procedimiento de iniciación. En el caso del nazismo, Arendt afirma que este procedimiento se dio para engañar a las masas pues si bien la iniciación de los alemanes no fue a través de la revelación de secretos misteriosos o de juramentos solemnes, sí fue mediante una “iniciación” por la cual 80 de millones de personas¹⁷ tuvieron que, incansablemente, buscar si tenían o no antecedentes judíos. “Pero todo el mundo salió del examen con el sentimiento de que pertenecía a un grupo de elegidos que se alzaba contra una multitud de inelegibles” (Arendt, 2007: 465). Esa era una forma en la que además de cerciorarse de los antecedentes de sus futuros miembros también les sirvió para manipularlos, pues hicieron que tuvieran un sentido de pertenencia al partido, como si fueran una gran familia, en la que sabían que los orígenes de todos eran comunes. Este sentido de pertenencia se vio ampliado con la idea de que todos los que no forman parte de la familia están

¹⁶ Arendt señala que Hitler, en 1939, delineó las siguientes normas respecto del movimiento nazi “1. No será informado nadie que no necesite saberlo. 2. Nadie debe conocer más que lo que necesita saber. 3. Nadie debe conocer nada antes del momento en que necesite saberlo” (464). La secrecía era total, el flujo de la información era tan limitado para que las cosas sólo se supieran hasta el momento preciso y con la gente indispensable. Dentro de mi investigación encontré un manual de ceremonias de masones que dentro de sus obligaciones enfatiza lo siguiente: “ La primera obligación será un silencio absoluto ante el mundo profano acerca de cuanto hayáis podido oír, entender o descubrir entre nosotros, así como lo que viereis o entenderéis en los sucesivo” (Liturgia del Grado de Aprendiz, 1980: 27). En ambas resulta importante la discreción.

¹⁷ Además de la ya mencionada búsqueda de si tenían o no antepasados de origen judío, también se encontraban otros requisitos como: estatura mínima de 1. 73 m, tener ojos claros, preferentemente azules y cabello rubio. Los mandos de la SS se basaban, primero, en las fotografías de los aspirantes para ver si cumplían con los requisitos mínimos, para posteriormente entrevistarse con ellos.

excluidos, la lógica organizativa del movimiento es la de o todo o nada o estás conmigo o contra mí.

Un elemento que distingue al nazismo de otras sociedades secretas es con respecto a los secretos que aseguran tener o que sus miembros guardan veladamente¹⁸. Los alemanes nunca ocultaron su deseo de conquistar el mundo y de exterminar a los judíos y a otros grupos considerados como peligrosos. Al parecer “los movimientos totalitarios han demostrado una y otra vez que puede existir la misma lealtad en la vida y en la muerte que ha sido la prerrogativa de las sociedades secretas y conspiradoras” (Arendt, 2007, 469).

Hitler vuelve a señalar en Mein Kampf:

“El supremo deber de la organización estriba en velar para que posibles divergencias surgidas en el seno de los miembros del movimiento, no conduzcan a una división y con ello, a un debilitamiento de la labor del conjunto. Debe cuidar, además, de que el espíritu de acción no desaparezca, sino más bien se renueve y se consolide constantemente” (p.101).

Lo importante de la organización no es el individuo en lo particular, al que poco a poco se le va aniquilando, sino el mantener a las masas lo suficientemente ocupadas, por no decir entretenidas, para que así permanezcan fieles a los principios que se les imponen. A final de cuentas muchos sectores estuvieron tan convencidos con las mentiras que recibían que formaron parte de su vida y no les

¹⁸ En Mateo 7:6 se lee lo siguiente: “No deis lo santo a los perros, ni echéis vuestras perlas delante de los cerdos, no sea que las pisen con sus patas, y volviéndose os despedacen.”. Hay saberes y conocimientos que no pueden ofrecerse a cualquier persona, no todos saben encontrar y valorar el conocimiento; algunos pueden darle mal uso.

importó darla a cambio por el bien del movimiento. Lo que se le debe reconocer tanto a Hitler como a Stalin es que a través de la organización lograron un control férreo sobre las masas que siempre les creyeron inocentemente.

El totalitarismo en el poder

Dentro del totalitarismo no es lo mismo perseguir el poder que encumbrarse dentro de él y ejercerlo día con día. Un dato que resalta Hannah Arendt, es que los alemanes tuvieron un impulso legislativo singularmente activo lo que se vio reflejado una vez que llegaron al poder. Promulgaron diversas leyes y decretos pero no hicieron caso alguno a la Constitución de Weimar. Lo interesante es que nunca hubo una reforma legal amplia.

“La única regla de la que todo el mundo puede estar seguro en un Estado totalitario es que, cuanto más visibles son los organismos de Gobierno menor es su poder” (Arendt, 2007: 495), es la razón por la cual, en Alemania, se le confirió tanto poder a la policía secreta que centralizaba los servicios secretos. En cambio, las instituciones que trabajan todos los días eran fachadas que no resolvían cuestiones importantes. El principio del jefe, en el Estado totalitario, sigue aplicándose de la misma manera que cuando no se encontraban en el poder.

Si en el totalitarismo como movimiento ya se empiezan a vislumbrar sus rasgos definitorios, cuando se constituyen como autoridad tiende a la supresión de la libertad e incluso a la eliminación de la espontaneidad humana.¹⁹

¹⁹ “Pensar es vivir”, es una frase muy cierta (y deseable) pero que en los sistemas totalitarios no existe (Ingenieros, 2004: 131).

Como cuestiones relevantes se encuentran que “el gobierno totalitario transformó las clases sociales en masas, suplantó el sistema de partidos por un movimiento de masas, desplazó al Ejército del centro de poder a favor de la policía y diseñó una política exterior basada en la dominación mundial” (Berlanga, 2005: 151).

Otro de los rasgos del totalitarismo es la penetración por parte del Estado en la vida de los ciudadanos²⁰, lo cual provoca que el hombre deja de tener vida privada, intereses propios que lo distinguan y se vuelve un objeto al servicio del grupo en el poder. Por ejemplo, la Gestapo, policía secreta del estado alemán, “penetró en cada ramificación de la vida nacional; no sólo en la vida privada de las personas, sino también en el mismo corazón de cada institución (...) tenía que penetrar con discreción y métodos secretos” (Walton-Kerr, 2002: 25). Esta policía utilizaba la intriga y el miedo para asegurarse que nadie tuviera secretos propios ni fuera independiente.

El totalitarismo también genera debilidades respecto del Estado. No consiste en un Estado fuerte sino penetrado y subordinado por estructuras particulares, en especial partidos, ya sea el nazi o el comunista, en el caso del

El escritor italiano Primo Levi, sobreviviente de Auschwitz, señaló “La ofensa sufrida (...) ha sucedido y por consiguiente puede volver a suceder; esto es la esencia de lo que tenemos que decir” (Munguía, *Auschwitz*, en *Proceso*, junio 2013: 72). Él, como Víctor Frankl, permanecieron callados mientras fueron prisioneros. Pero han dejado para generaciones futuras una denuncia clara de lo que se tiene que hacer para volver a evitar las consecuencias nazis.

²⁰ En la actualidad, en donde se supone ya vivimos de forma democrática, hace poco “el periódico *The Guardian* ha revelado que el gobierno de Estados Unidos y sus empresas contratistas intervienen de manera indiscriminada y masiva en las comunicaciones telefónicas y electrónicas del mundo entero”. (Ackerman, *Comunicaciones privadas e independencia nacional*, en *Proceso*, junio de 2013: 52.

stalinismo. A su vez, convierte a las clases sociales en masas. Se basan en un sistema unipartidista y desafía todas las leyes existentes.

Los campos de concentración²¹

La institución central del totalitarismo fueron los campos de concentración. En los campos detuvieron a judíos, gitanos, comunistas alemanes, socialistas, homosexuales, clérigos cristianos y casi a cualquier persona que pareciera sospechosa para la autoridad. Ahí realizaban inimaginables experimentos con los prisioneros mientras que en los centros de exterminio se les asesinaba. “La lógica profunda de la sociedad totalitaria es la lógica del campo de concentración” (Arendt, 2011: 16) pues allí era en donde las personas perdían por completo su individualidad convirtiéndose en seres sin capacidad de decisión. “Los campos de concentración y exterminio de los regímenes totalitarios sirven como laboratorios en los que se pone a prueba la creencia fundamental del totalitarismo de que todo es posible” y de que hay seres humanos superfluos (Arendt, 2007: 533). Allí se degradaba y atentaba contra la dignidad de los seres humanos tratándolos como cosas para luego eliminarlos desapareciendo incluso sus restos.

En los campos de concentración se les sometía a trabajos forzados. Sin embargo, sus actividades no eran principalmente productivas pues el trabajo “no

²¹ Para mayor información respecto a las actividades realizadas dentro de los campos de concentración consúltese *El Hombre en busca de sentido* (Herder, 1991). En dicho libro, el autor, Victor Frankl, narra su experiencia como psicólogo en un campo de concentración. Primo Levi menciona respecto de Auschwitz que “Tal vez lo que ocurrió no deba ser comprendido, en la medida en que comprender es casi justificar”(Cercas: 2013) Para este escritor el acto de comprender implica no justificar propiamente dicho sino entender para que nunca más un acto tan nefasto vuelva a repetirse.

“La duda lleva al pensamiento y este, a las conclusiones, por muy polémicas que puedan llegar a ser. Adolf Eichmann, en cambio, incapaz de pensar y solo de obrar, un mediocre que nunca dudó, seguramente debido a su inseguridad, llegó a cometer actos terribles” (Ocaña, 2013).

tuvo otro propósito racional que el de aumentar la carga y la tortura de los infortunados prisioneros” (Schindler, 2003: 118). Se agotaba a los prisioneros como parte del proceso de deshumanización.

Se asegura que así como en la Revolución Francesa se originó el Iluminismo, “Auschwitz inventó el antisemitismo” (Traverso, 2002:13) pues justificó, ordenó y concentró en contra de los judíos un largo proceso de discursos y prácticas antiguas. En aquel tiempo a pesar de que la idea del odio contra los judíos estaba latente no se creía que fuera a adquirir las dimensiones tan desproporcionadas que alcanzó. En aquel campo de concentración y exterminio se aniquiló a poco más de un millón de personas entre 1940 y 1945. Dice Traverso que “los crímenes más inhumanos serán crímenes sin hombres” (Traverso, 2003: 35). En este genocidio los perpetradores ya ni siquiera se tomaban la molestia de actuar frente a las víctimas. Sus atrocidades se realizaban de forma impersonal mediante las cuales se perdía todo tipo de contacto con la víctima. La violencia dentro de los campos de concentración fue fría, sistemática y bien organizada para destruir la dignidad humana y con ello tratar a las personas como animales.

La mejor arma contra un sistema totalitario es el hombre que puede actuar y dialogar con los otros. Si puede hacer esto el sistema corre peligro, en caso contrario, podrá perpetuarse indefinidamente. El totalitarismo busca crear hombres superfluos que no tengan interés por vivir y que acaten todo lo que se les imponga.

Queda claro que durante el totalitarismo se trató de reducir *a/* individuo a ser meramente una pieza más de todo el engranaje del sistema. La sociedad de masas en la que se desarrolló permitió que sus miembros perdieran toda autonomía y destruyó los lazos comunes entre ellos. Si durante la época de los griegos sabemos que cada hombre era único y al nacer representaba una nueva historia por contar, durante el fenómeno totalitario al hombre ya no le interesa saber lo cotidiano ni puede construir lo colectivo. Por eso Arendt contrapone totalitarismo y democracia ya que en ésta los hombres tienen capacidad de pensar y realizar cualquier acto asumiendo su responsabilidad y libertad.

La democracia²² en Arendt

En la actualidad resulta sorprendente la forma en la que Hitler llegó al poder. La situación se acomodó ventajosamente para él por la gran Depresión de 1929 en los Estados Unidos cuyos estragos comenzaron a sentirse en Europa poco tiempo después. En las elecciones de 1931 el partido nacional socialista había recibido sólo 2.6% de los votos pero para 1932 alcanzó un 37.4% de la emisión total de sufragios. *¿Sería con ello democrático?* No, lo electoral no está en el centro del concepto de democracia en Arendt.

Ella plantea la política como un ámbito en el cual los hombres son participativos y realizan actividades trascendentes. En la tiranía, en la que

²² "La amenaza más seria para nuestra democracia, no es la existencia de los Estados totalitarios extranjeros. Es la existencia en nuestras propias actitudes personales y en nuestras propias instituciones de aquellos mismos factores que en esos países han otorgado la victoria a la autoridad exterior y estructurado la disciplina, la uniformidad y la dependencia respecto de El líder. Por lo tanto, el campo de batalla está siempre aquí: en nosotros mismos y en nuestras instituciones." Son palabras que Erich Fromm retoma de John Dewey para entender el problema de la democracia en los Estados modernos (Fromm, 2006: 27).

predomina la voluntad de un solo hombre; en el totalitarismo, *con la excusa de* que se desean liberar procesos históricos, se aniquila la capacidad del hombre de pensar y decidir por sí mismo. Después de lo desastroso que fue la época totalitaria seguramente cualquier persona desearía un cambio en la forma de gobierno. La democracia en aquel momento se presentaba como una buena opción.

A juicio de Arendt, las democracias modernas *no son ideales, ya que* restringen la libertad pública pues no alcanzan a abarcar toda la gama de posibilidades de actividades humanas. “De todos modos, hay un abismo entre el gobierno limitado, como ella le llama a la democracia representativa, y los regímenes totalitarios” (Berlanger, 2005: 167). En el primero, el ciudadano es sujeto de derechos²³ y obligaciones, aunque, en algunos casos las decisiones de las mayorías pueden afectar a las minorías causando un menoscabo en sus derechos. En el segundo caso, a la sociedad se le impone un sistema en el que si no quiere acoplarse, se le destruye. *Sin embargo, advierte* que “en las democracias de masas tanto la impotencia de la gente como el proceso de consumo y el olvido se han impuesto subrepticamente” (Arendt, 2008, 136). En la actualidad pareciera que los ciudadanos no somos partícipes de las grandes tomas de decisiones políticas²⁴ pues únicamente entre los gobernantes y las

²³ “En una sociedad democrática, la suspensión del ejercicio de los derechos fundamentales es considerada con gran desconfianza, por ser un camino que puede conducir a la desaparición de las libertades y a la instalación de un Estado autoritario o totalitario”. La democracia debe garantizar el ejercicio de los derechos; en caso contrario, debe señalarse expresamente los casos en los que se pueden suspender (Fabián Ruíz, 2009: 172).

²⁴ Una vez que se aprobó la reforma educativa en el Distrito Federal, un hombre cargando una cruz de madera como parte de las marchas del CNTE, protestó contra las leyes laborales creyendo que atentaban contra los derechos laborales. Los maestros del CNTE justifican su actuar diciendo que a ellos no se les tomó

clases acomodadas se logran acuerdos. Por otra parte sólo algunos son sujetos de derechos. A la autora no le satisfizo el contrastar la democracia moderna con el totalitarismo pues imaginaba que la sociedad de masas porta las bases de la dominación totalitaria.

Arendt, al respecto sostiene que en las sociedades actuales “el gobierno es democrático porque sus objetivos principales son el bienestar popular y la felicidad privada; pero puede llamársele oligárquico en el sentido de que la felicidad pública y la libertad pública se han convertido de nuevo en el privilegio de unos pocos (Berlanger, 2005: 171). Lo de Arendt es un sentimiento de cierta nostalgia ya que la democracia moderna no pudo reproducir o retomar las ventajas de la democracia griega puesto que en la actualidad son pocos los que tienen voz, muy pocos los grandes beneficiarios y muchos los ignorados en las decisiones de la vida pública.

La democracia moderna requiere de un constante flujo de ideas y debates que hacen que la realidad se vuelva impredecible para todos. También requiere de respetar al individuo, permitir la libertad religiosa, establecer límites al gobierno así como su periódica renovación. Por lo mismo es una forma de gobierno conflictiva y de difícil gestión ya que a pesar de que teóricamente parezca ideal en la realidad es palpable que la sociedad se enfrenta, entre otros, con la burocracia, con políticos con poco o nulo conocimiento de su entorno y con ciudadanos apáticos y sin acción, así como con un espacio público debilitado y dominado por las corporaciones de la comunicación.

en cuenta respecto a la tan importante reforma. Al ver que no se les hacía caso decidieron “tomar” la Ciudad de México, puesto que desean que se les escuche.

En el sentido arendtiano la política se desarrolla en aquella sociedad en donde los hombres, individuos libres y racionales habitan y dialogan entre sí. En ese lugar donde tienen voz y también voto y pueden darse leyes que si no las consideran apropiadas tienen el derecho a disentir para poder modificarlas. Como es evidente, este presupuesto no opera en la mayor parte de las democracias actuales.

LECTURA CONTEMPORÁNEA SOBRE HANNAH ARENDT

En el presente capítulo expongo las características que, de acuerdo a Arendt, le permiten al ser humano relacionarse con los otros y construir un espacio común. Su perspectiva nos permite comprender ciertos aspectos de la política en el mundo actual, pero también carece de otros elementos indispensables para pensarlos en nuestro tiempo y en nuestros países de América Latina. Por lo mismo, se presentarán las aportaciones así como algunas limitaciones del pensamiento de Arendt para comprender nuestras realidades políticas.

Una de las dificultades que Hannah Arendt enfrentó a lo largo de su vida es que resistió a que se le tomara como parte de la comunidad científica pues ella siempre se consideró de pensamiento libre y abierto y fue bastante prolífica en su producción literaria. “Actuaba como una solitaria, pero no era precisamente lo que se entiende comúnmente por solitaria: introvertida, aislada o extravagante” (Heuer, 2003:90) ya que a su alrededor, aunque contó con pocos amigos, tuvo agradables momentos de convivencia y de profunda felicidad.

En marzo de 1962, Arendt tuvo un accidente automovilístico que casi le cuesta la vida. A pesar que por algunos minutos perdió el conocimiento poco a poco fue recordando su vida y las experiencias que, desde joven, la habían marcado. A Mary McCarthy le confesó que en ese tiempo, rumbo al hospital, confirmó lo que había sentido y pensado desde pequeña, saberse dueña de su vida pues a pesar de todas las dificultades que sufrió se sintió responsable y comprometida de hablar sobre los asuntos públicos.

La propuesta de Arendt fue la de establecer la libertad humana y política. “En la política puede aparecer lo que somos. Es entonces una epifanía producida por la acción que da a luz el ser de los hombres” (Roiz, 2002: 10). En esta idea radica la importancia de las aportaciones de nuestra autora que considera que es en la política, como espacio de lo común, que se desenvuelven las relaciones humanas fundamentales. Lo esencial en la obra de Arendt es la búsqueda de los valores ético-políticos que deben regir la vida pública. Para esta autora el sentido de la política es y debe ser la libertad que implica, primero, permitirnos decidir sin coacción qué es lo que deseamos hacer y posteriormente, poder realizar dicha actividad.

Tomar decisiones políticas implica saber tomar decisiones con y para los demás. La autora considera que las decisiones deben ser de carácter individual por cada uno (dependiendo de gustos, necesidades, vivencias) y que no deben basarse en las buenas intenciones de otros (en nombre de Dios o de las grandes causas se han llegado a cometer innumerables atrocidades).

Para el presente capítulo retomo la idea planteada por *José Luis Berlanga* respecto al sujeto imaginante:

“Una primera línea de investigación tiene que ver con la construcción del sujeto creativo... el hombre llega a un mundo que ya estaba allí y que le sobrevivirá. El mundo no puede aceptar la novedad radical de la que es portador cada ser humano. Pero sin este elemento innovador, la petrificación de la sociedad sería ineluctable” (Berlanga, 2005: 200).

Entiendo que llegamos a un mundo preexistente a nosotros que sin importar lo que hagamos en él, una vez que dejemos de existir, seguirá girando y dando paso a nuevos hombres. Lo importante es que hagamos nuestro máximo esfuerzo por dejar huella y dejar mejores condiciones para las futuras generaciones.

Lo político surge en ese espacio en donde se *ejerce* la libertad pública y se desenvuelve mediante las relaciones entre los hombres que se desarrollan todos los días y en todo momento para el establecimiento de lo común.

Existen diversos valores que Arendt describe dentro de la política. Concientizarnos que cada ser humano es un nuevo y distinto comienzo significa que no existe un camino lineal de toma de decisiones, sino que se trata de recorridos originales pero siempre apegados a los valores principales como el sentido de responsabilidad.

La responsabilidad

En términos arendtianos la responsabilidad no sólo es el compromiso con uno mismo sino también con los demás “al escuchar que un alemán declara que se avergüenza de serlo, trata de responderle que ella se avergüenza de pertenecer al género humano” (Amiel, 2000: 21). Ella hace mención al género humano pues la cuestión judía simboliza todas las cuestiones nacionales a las cuales el Estado no ha sabido confrontar por lo que piensa que es un problema que la sociedad en su conjunto no ha sabido resolver. Es decir, quien quiera establecer vínculos con otros además de interactuar debe responsabilizarse por las consecuencias de sus actos. “El desarrollo de estas relaciones es el criterio de evaluación para calificar a

una comunidad política como libre o servil y observar si su libertad es estable o se encuentra en peligro” (Heuer, 2003:96). Por lo que a lo que nos invita la autora es a arriesgarnos y tomar el control y preservar aquellos vínculos que nos unen.

El arriesgarnos en tomar el control se convierte en libertad que se traduce en acción o política. Los hombres son libres de actuar (responsablemente) y pueden *practicar* dicha libertad sólo en un espacio común y de frente a otros hombres iguales.

Aspecto importante también dentro de la lectura arendtiana constituye el derecho a tener derechos, que es una condición para una sana convivencia dentro de cada comunidad política; la responsabilidad implica que cada hombre sea juzgado por sus propias acciones y opiniones que es, a su vez, el derecho al reconocimiento. Esto no se lleva a cabo en el caso de los apátridas y de los refugiados pues no son sujetos de ningún tipo de derecho jurídico o político.

Cada miembro de la sociedad debe tener presente que en algún momento morirá, “la gente que cree que el mundo es mortal y que ellos son inmortales son peligrosísimos” (Arendt, 1995:147). Venimos para trascender pero teniendo conocimiento que nuestros actos sólo deben ser lo mejor posibles para el desarrollo de la humanidad, más allá de cualquier deseo de dominación.

El amor y la natalidad

Un valor fundamental en toda la obra arendtiana es el del amor. “Arendt define el amor como una experiencia apolítica y antipolítica, ya que su interés está fuera de

la preocupación por el mundo” (Millán, 2008: 18). *Sin embargo*, este concepto del amor está íntimamente relacionado con el de la natalidad, que tiene dimensiones claramente políticas.

De acuerdo a Hans Saner, San Agustín polemiza respecto a la idea de que “es necesario que se repitan siempre las mismas cosas a intervalos de tiempo” (Saner, 2003: 25), lo cual también es incompatible con el tipo de pensamiento que desarrolla la autora. Si fuese cierto lo de los ciclos, el amor permanente no sería posible pues en determinado momento el odio se tendría que hacer presente. La idea de un nuevo comienzo no es posible con el concepto de la repetición de los ciclos. Cuando se rompe con la idea de la temporalidad cíclica por la lineal, “este salto es el comienzo de la historia de un hombre particular y, gracias a su biografía única” (Saner, 2003: 26).

En la lectura de los textos de Arendt se entiende que para ella el amor es un vínculo sobre el cual se fundamenta la humanidad y de acuerdo a Julia Kristeva la pregunta clave para entender a la autora radica en saber, ¿qué es la vida? La vida entendida a través del amor, de un nuevo nacimiento, de poder ponerse en contacto con los demás.

“Hannah Arendt estaba profundamente animada por la esperanza que brota de la natalidad” (Berlenga, 2005: 29). Si cada comienzo implica un nacimiento para la política se debe esperar que dicho nacimiento sea benéfico para la sociedad. Un nuevo ser implica una nueva oportunidad para corregir el rumbo.

El amor se plasma mediante natalidad en dos circunstancias; la primera, cuando se nace real y físicamente en el mundo; la segunda, es la natalidad política, el *nacimiento* que surge con los otros, al entrar en contacto con ellos. No vivimos sólo para morir algún día, sino para realizar nuestras más altas expectativas e ideales, es decir, para dejar huella tras nosotros.

Junto al amor, Arendt propone el respeto. “El respeto es una suerte de amistad sin proximidad y sin fusión íntima (Berlangua, 2005: 96). Implica el saber tomar distancia de ese espacio público que se crea entre los hombres y que debido a la pasión en el amor no siempre se tolera.

Mediante la acción y el discurso es que nos insertamos en el mundo tras nuestro nacimiento. Nacemos y consecuentemente la natalidad actúa con más comienzos que dan origen a lo inesperado. “El de Arendt es el pensamiento de la singularidad, de lo concreto, de la pluralidad radical, versus la idea de la homogeneidad y de lo uno” (Millán, 2008: 18). Cada nuevo nacimiento es una nueva oportunidad que se da la naturaleza para mejorarse a sí misma y saber que cada día lo que podemos esperar son sorpresas y sensaciones nuevas. El hombre debe concientizarse que no es un ser inmortal, sino mortal, por lo que nació para vivir no para sobrevivir.

A partir de la idea de la natalidad se pueden entender algunas características *de la política*:

- Florece a partir de cada nacimiento pues se generan diversos inicios, con lo cual surge lo nuevo.

- Se desarrolla en el mundo común en donde los hombres interactúan cotidianamente.
- La pluralidad es un rasgo característico que nos plantea Arendt, por lo que los sujetos de la política no son el hombre *genérico* sino todos los humanos que son únicos y diferentes entre sí y que siendo así se relacionan entre ellos.
- “La razón fundamental del poder-iniciar-algo de la acción es la libertad. La política se ubica allí donde se actúa desde la libertad y esta última permanece como el sentido de la acción” (Saner, 2003:30).

Perdonar y hacer promesas

Otro aspecto que propone Arendt es el concepto del perdón. “Resulta imposible predecir el acto de perdonar. De esta forma, aunque sea una reacción, retiene el sentido original de la acción: el surgimiento de lo inesperado. La reacción de perdonar actúa de nuevo, no está determinado por el acto que la provocó. Rompe el proceso automático de la venganza, que por sí mismo no tiene fin” (Berlangu, 2005: 69). El acto de perdonar es único, personal, hace que sanemos nuestras propias heridas y que podamos corregir nuestro pasado; sólo es asequible a ciudadanos con mentes maduras que buscan el bienestar no sólo suyo sino de los demás. El perdón nos libera de los factores externos de la vida y nos hace dueños de nuestras propias y futuras decisiones.

Un factor que nos distingue de otros seres vivientes es la capacidad de hacer promesas y, eventualmente, cumplirlas. Al hacer una promesa tenemos la

capacidad de superar nuestro pasado, vivir el presente y construir un futuro que todavía no llega pero que deseamos vivir con ansias. Dos limitaciones de las promesas: a) La impredecibilidad.- El no saber lo que el futuro y/o destino nos tiene preparado debido a que ninguna situación permanece por siempre estable, sino que cambia constantemente por lo que nos obliga a adaptarnos lo más rápido posible al momento y b) La falta de cumplimiento intencional de las promesas.- Se da por parte del gobierno para con la sociedad.

El ser humano también está provisto de gratitud, que en el ámbito público, le permite saber que antes de él hubo otros que le antecedieron en el tiempo y que lucharon por las condiciones en las que se desarrolla.

Arendt propone que *todos* “los seres humanos debían ser capaces de pensar correctamente, para saber juzgar; debían perder el miedo a emitir juicios y actuar, factores esenciales de la vida política” (Melgar, 1986: 43) lo anterior en relación a la existencia de grupos o individuos que en ocasiones acaparan la toma de decisiones ignorando a las bases.

Pensar es una facultad que podemos ejercitar o no pero que todos tenemos. El pensamiento no es lo mismo que la razón o el entendimiento, el pensar es auto reflexionar y saber cuestionar ideas. “Para combatir el anquilosamiento político, los seres humanos debían ser capaces de pensar correctamente, para saber juzgar, debían perder el miedo a emitir juicios y actuar, factores esenciales de la vida política” (Berlangua, 2005: 43). Hay que atreverse a pensar, atreverse a tener el diálogo con uno mismo, *con los otros* y actuar.

La autora aunque tiene una orientación aristotélica en su formación difiere de este filósofo griego en una cuestión importante. Aristóteles propugnaba la idea del bien común mientras que para Arendt lo importante era la libertad por lo que dos actividades propias de la política eran el discurso y la acción las cuales *brindaban* un sentido de dignidad a la vida, que implica que los humanos puedan participar de manera voluntaria, no manipulada, en y para la política. Dignidad hacia uno mismo y hacia lo que los demás quieren, aprender a escuchar y atreverse a cambiar de opinión cuando se reconoce que uno se equivoca.

La interhumanidad

La autora vivió el contexto totalitario, el cual volvió a la sociedad fría, anónima y mecanizada, por lo que criticaba la falta de relaciones sustantivas entre sus integrantes. Además vivió en medio de varias culturas; la primera, la cultura judía heredada por su familia; la segunda, la alemana con la cual vivió hasta que tuvo que dejar aquel país en el año de 1933 y finalmente la estadounidense. Fueron estas culturas las que le hicieron percatarse de su pertenencia a la otredad a la generación que pertenecía después de la Primera Guerra Mundial y a la que había unido “las impresionantes lecciones de la inflación, el desempleo en masa...la inestabilidad de todo aquello que había quedado en Europa después de años de lucha” (Arendt, 1992:205). Además experimentó una gran decepción respecto de sus colegas durante el régimen nazi. No le importó tanto la actuación de los miembros nazis sino que el medio intelectual se integró a aquel movimiento, lo que le hizo darse cuenta de lo superficiales que pueden ser las relaciones humanas. Gracias a aquella reflexión logró *comprender* que sólo podría saber respecto de su

propio valor a través de un genuino establecimiento de relaciones con sus iguales así como en la propia independencia. “Una sociedad no se vuelve humana simplemente a través de la ciencia o el conocimiento, sino sólo en la medida en que las relaciones de las personas entre sí se configuren humanamente” (Heuer, 2003: 92).

La interhumanidad es para Arendt “el único lugar en el que personas distintas pueden tener experiencias comunes y, por ello mismo, compartir un mundo común. Solamente juntos, y nunca aisladamente pueden afirmar y asegurar su propia existencia” (Heuer, 2003: 90). El concepto de interhumanidad señala que las relaciones humanas sólo se dan entre los hombres que están mutuamente relacionados entre sí. Además, para que las relaciones se desarrollen de forma exitosa es necesario establecer un espacio público el cual debe conservarse diariamente.

Comprendiendo las aportaciones del pensamiento de Hannah Arendt

Después de analizar las aportaciones de Arendt al pensamiento político-filosófico resulta posible vislumbrar cómo entiende la relación existente entre el ser humano y la política. Esta relación ya no puede ser exactamente la misma que se planteó Arendt hace algunos años *pero* nos sirve como punto de partida para dilucidar qué tipo de sociedad aspiramos a construir hoy en nuestros países. Para lo anterior planteo algunas preguntas que espero puedan conducirme a encontrar algunas respuestas.

¿Qué es la política?

Para Arendt, la política es un concepto complejo que sólo tiene una representación abstracta pero que consiste en un orden basado en la pluralidad de los hombres, que se desarrollan conjuntamente en un ambiente de libertad en el cual existe la participación pública y los acuerdos mediante el diálogo.

La política implica acción y discurso, día con día, en un ámbito no necesariamente de cordialidad donde nadie es apto para decidir por los demás. Tomar decisiones políticas es tomar decisiones con y para los demás, juzgando y desconfiando de las buenas intenciones de otros pues incluso se han llegado a cometer las más grandes atrocidades en nombre del amor al progreso o de Dios.

La banalidad del mal se da en gente normal. Como Arendt lo señaló las personas normales pueden cometer atrocidades, sin siquiera reflexionar al respecto. La falta de pensamiento, entre otras cosas, lleva a esa banalidad. La gente mala no vive en conflicto con sus actos pues no piensan, no someten las cosas a examen. Pensar implica también prevenirnos de la manipulación de los otros.

La política constituye un medio por el cual diversos hombres pueden convivir conjuntamente para poder expresar sus necesidades y satisfacerlas. La política, sin embargo, no sirve para alcanzar la felicidad per se; es sólo una estrategia más no la única que existe. No cualquier participación es propiamente

política. Lo que se conoce como grilla²⁵ en México en el sentido arendtiano no aplica. La política se considera como una “relación pública activa entre los seres humanos” (Heuer, 2003: 103), por lo que la violencia, el egoísmo, entre otras cosas, lo que hacen es limitar tanto a la política como a la libertad. La acción construye mientras que la violencia destruye por lo que también tiene la capacidad de poder cambiar el mundo. Una acción violenta “es una acción o un comportamiento que se caracteriza por la ausencia de palabras, por la sustitución de la palabra por la acción o la coacción física” (Hilb, 2001:20). El egoísmo convierte al hombre en su propio centro, volviéndolo incapaz de preocuparse por los demás.

Existe diferencia clara entre lo social y lo político en Arendt. Lo social implica lo particular como una actividad sólo por placer, convivencia o generosidad pero no debate, en cambio lo político conlleva y exige el debate en torno a problemas de interés público (ejm. Ayudar a una mujer maltratada es un aspecto social pero trabajar problemas de género ya es político; regalar comida es social mientras que analizar política públicas respecto a la hambruna ya es político).

Lo que la autora nos ofrece es una bocanada de aire fresco, un sentirnos inmersos en y para la vida pues a lo largo de sus escritos nos plantea la pregunta ¿Qué es la vida?, cuál es el papel de la política en ella. La vida es un constante ir y venir, un subir y bajar que está marcado con el nuevo nacimiento que tenemos

²⁵ A la grilla se le entiende como “discusiones privadas entre políticos” (Guido, 2001: 99), en las cuales hacen a un lado el interés colectivo para tratar de beneficiar a ciertos grupos privilegiados.

todos los días personal y colectivamente el cual nos permite corregir el rumbo e ir proponiéndonos nuevos objetivos²⁶ constantemente.

¿Cómo se ajusta a la realidad?

Arendt señala que para los alemanes el Holocausto, fue un verdadero y trágico punto de inicio pues a diferencia de otros países no cuentan con ninguna leyenda fundacional, su libertad se gestó frente a la calamidad.

La libertad que propone Arendt no es cualquier libertad sino libertad política, la cual nos permite desenvolvemos en una comunidad en la que existen límites y regulaciones, leyes y costumbres que nos indican cómo convivir en la esfera de la pluralidad.

Para que el hombre sea libre debe existir un espacio público, lugar en el cual se da el reconocimiento del otro, “condición sine qua non de la acción política” (Schindler, 2003:142). Dicho reconocimiento sirve para que la sociedad pueda desarrollarse todavía hacia el futuro. El espacio intermedio es un espacio de relaciones, que se constituye diariamente, lugar que se logra sólo por la acción misma. Existen dos condiciones para la libertad que son 1) La ausencia de

²⁶ “Cuando uno tiene su propio ¿por qué? de la vida se aviene a casi todo ¿cómo?” (Nietzsche, 2009:35). Resulta una interesante reflexionar que cada uno de nosotros puede decidir su propio camino por recorrer. Dejar que otros decidan por nosotros es traicionarnos a nosotros mismos y dejar de ser humanos y volvernos en simples máquinas que actúan bajo las determinaciones de factores externos. Otra reflexión pertinente resulta la de Victor Frankl, psicólogo que sufrió los horrores de los campos de concentración, que a sus pacientes preguntaba “¿Por qué no se suicida usted?”(1991:5) Las respuestas fueron sorprendentes para Frankl, pues se dio cuenta que absolutamente los demás siempre tienen una razón por la cual no privarse de la vida: un hijo, la pareja, un sueño todavía por descifrar. En eso debe coincidir el ser humano moderno con su relación con la política, esta debe permitirle tomar sus propias decisiones y además soñar.

necesidad pues quien no la tiene no puede ser considerado libre 2) La motivación, ya que si no se está realmente motivado no se puede realizar ninguna actividad.

Arendt se vio influenciada por la segunda posguerra en Europa y el cada vez más importante papel de los Estados Unidos en el contexto mundial. Para el caso europeo notó que todavía seguían en constante disputa hacia el interior de cada país. Por ejemplo, los alemanes “empezaban a reorganizar su ejército bajo la guía y la dirección de todos esos oficiales y generales que habían servido tan bien a Hitler” (Millán, 2008:35).

En su obra de *Los orígenes del totalitarismo* Arendt, describe lo que para ella consiste el fenómeno del nazismo y, en menor medida, el estalinismo. Utilizando los diversos medios que los constituyen describe cómo estos inhiben la libertad y el espacio público. Además señala que “debían analizarse políticamente y comprenderse dinámicamente. La ciencia política debía rastrear sus transformaciones para poder detectar las nuevas tendencias totalitarias que surgieran en el mundo moderno (Millan, 2008: 40), porque la preocupación de Arendt era la posible replicación de tales experiencias.

Sin importar si se habla de una realidad como la de los países europeos o la de los americanos, la ciudadanía que hace no muchos años representaba un símbolo tanto de valores como de orgullo ha dejado de tener dicha importancia.

Como ya se mencionó, la vida de la autora no fue fácil debido a que vivió una época marcada por la violencia y la guerra. Al culminar la persecución nazi, Arendt, con cierta decepción, analiza que si los acusados podían vivir

tranquilamente después de las monstruosidades perpetradas la sociedad se había quedado sin moral pues ya no era capaz de reconocer al otro, se le había tratado como mero instrumento y se perdía así la propia humanidad. “Ser humano es únicamente aquel que está dispuesto a reconocer a otros como seres humanos (Schindler, 2003: 134).

Después de tales experiencias el tipo de democracia que propone Arendt, basada con los antecedentes griegos, se fundamenta en la isegoria, entendiéndola no sólo como el derecho que tienen todos los ciudadanos de hablar de igual a igual con sus semejantes sino como una facultad que también implica que nos sepamos capaces de poder decir algo importante y que los otros, por el hecho de escucharnos, podrán disentir o no de nuestros argumentos.

Lo que propone la autora es una democracia incluyente. No se trata de aquellas democracias en que para poder integrarse el individuo tiene que asimilarse a el(los) grupos dominantes. Arendt propone aquella en donde cada grupo e individuo tiene derecho a elegir lo que más le conviene respetándosele sus derechos. De allí su admiración a los Estados Unidos, al cual veía como un modelo democrático (que le permitió obtener la nacionalidad americana) en las relaciones internas aunque nunca se refirió a su papel imperialista en el terreno internacional.

Arendt señala que las circunstancias que rodean al fenómeno racial en Estados Unidos son desiguales a las del resto del mundo y por ello se le debe de tratar de forma diferente. Al respecto se le señala como culpable de no ser

totalmente imparcial en sus aportaciones pues no expresó “públicamente el hecho de que no es el racismo como tal, sino una condición racialmente basada de esclavitud social la que definía las relaciones entre los blancos y los afro descendientes en Estados Unidos y otros países (...) en los que la esclavitud todavía era un hecho” (Hernández Sánchez, 2009: 230). Las consecuencias de la discriminación se pueden percibir en cualquier ámbito por lo cual se da una invasión a la esfera privada que termina permeando a la esfera pública.

Durante la época en que Arendt vivió en los Estados Unidos ella pudo percatarse de la discriminación racial y de cómo negros y homosexuales, entre otros, fueron presionados y dejados sin voz ni voto por todo el aparato gubernamental que no les reconocían sus derechos.

Arendt, ignora la discriminación desde el punto de vista de quienes la sufren dicha actividad y da en cambio un gran valor a la importancia de las leyes que han permitido preservar el equilibrio en aquel país violando los derechos de los grupos más vulnerables. Incluso legitima tales prácticas, al argumentar que es “perjudicial para la sobrevivencia a largo plazo de una comunidad política autónoma y democrática que ciertos individuos sean estigmatizados con la discriminación, (pero) también lesiona la estabilidad de esa misma comunidad la integración forzada por la ley, es decir, que la fuerza de la autoridad política obligue a las comunidades a actuar en un sentido político que no es producto del consenso en el nivel local” (Hernández Sánchez, 2009: 241). Por ello, propone un equilibrio que brinde mayor oportunidad a los grupos más vulnerables para que puedan participar en el espacio público y no sean apartados por los grupos mayoritarios.

Realidad actual en América Latina

Para otras miradas menos eurocéntricas, que reivindican las Epistemologías del Sur, los griegos no son los grandes aportadores de conocimiento, como lo fue para Arendt, ya que recibieron gran influencia de los chinos, los persas, los árabes, etc. Sólo a partir del siglo XIX se consideró a los griegos como herederos del universalismo europeo que logró imponerse a través del dominio militar.

Las sociedades centrales no dan cuenta de los fenómenos y de la especificidad en América Latina. Lo que se ha planteado en la teoría no corresponde a lo que acontece diariamente en la práctica en Latinoamérica. De los diversos autores que se ubican en esta corriente, me referiré especialmente a Boaventura de Sousa Santos por la atención que presta a las nuevas experiencias latinoamericanas en relación con lo indígena y lo plurinacional.

“En los último treinta años las luchas más avanzadas fueron protagonizadas por grupos sociales (indígenas, campesinos, piqueteros, mujeres, afrodescendientes, desempleados) cuya presencia en la historia no fue prevista por la teoría crítica eurocentrista” (De Sousa, 2010: 17).

El conocimiento occidental contemporáneo se basa en el pensamiento abismal²⁷ por lo que la realidad se encuentra dividida en dos: a) Lo que se encuentra de este lado, b) lo que se encuentra del otro lado. Asunto que causa que se generen grandes distinciones y diferencias, “las colonias proveyeron un

²⁷ “Éste consiste en un sistema de distinciones visibles e invisibles, las invisibles constituyen el fundamento de las visibles. Las distinciones invisibles son establecidas a través de líneas radicales que dividen la realidad social en dos universos, el universo de “este lado de la línea” y el universo del “otro lado de la línea” (De Sousa, 2010: 12)

modelo de exclusión radical que prevalece hoy en día en el pensamiento y práctica occidental moderna como lo hicieron durante el ciclo colonial” (De Sousa Santos, 2010: 19).

Se entiende al centro como desarrollado, a la periferia como subdesarrollado y a la semi periferia como en vías de desarrollo. Periferia y semi periferia que se caracterizan por el alza en el desempleo, el crecimiento del sector informal, por tener que cumplir con las órdenes financieras de los Estados del Norte y por el fomento del consumismo, son caracterizadas como sociedades “en falta” y se desconoce la totalidad de sus realidades y de epistemologías alternativas que las explican.

Colonialismo

De Sousa Santos establece que existe cierta arrogancia de tipo colonial en la que se plantea resolver los conflictos económicos como en Europa para después concluir que aquellos son países menos desarrollados. En ellos el capitalismo se ha apoderado de la democracia a partir de las grandes empresas que determinan cuáles son las formas de aprovechar los recursos naturales y extraer riqueza en su beneficio. Esta línea de reflexión se remonta a José Mariategui quien sostenía que “el pecado original de la conquista: el pecado de haber nacido y haberse formado sin el indio y contra el indio” (Mariategui en Boaventura, 2010:15) estaba en la base de las desigualdades en América Latina.

El colonialismo, a pesar de las independencias de varios países, es un fenómeno enraizado en la sociedad ya que forma parte de su vida diaria, “es en

resumen, un modo de vivir muchas veces compartido por quienes se benefician de él y por los que lo sufren” (De Sousa Santos, 2010: 32).

Para Arendt, el colonialismo que se desarrolla a finales del siglo XIX constituye una fase preparatoria de las catástrofes del siglo XX periodo en que debido al afán comercial y el deseo de ganar dinero el Estado- Nación se ve mermado. Además la expansión responde al deseo económico, más que político, de superar las limitaciones nacionales para la producción capitalista.

Movimientos sociales

Los grupos que interesan a De Sousa y a otros pensadores “del sur”, a diferencia de los que describe Arendt, se distinguen por no haber sido considerados por las teorías eurocéntricas. Muchos de ellos habitan en la periferia de las ciudades. En este contexto surge que la “lucha por la igualdad no puede estar separada de la lucha por el reconocimiento de las diferencias” (Boaventura, 2010: 32). Estos grupos a través de una territorialidad, institucionalidad y legalidad renovadas buscan la aplicación de políticas anticapitalistas y anticoloniales que reconozcan las diferencias pero creando igualdad de oportunidades.

Los movimientos sociales en América Latina adquieren gran fuerza durante la década de los 80’s. Los forma: “un sector significativo de la población que desarrolla y define intereses incompatibles con el orden político y social existente y que los prosigue por vías no institucionalizadas, invocando el uso de la fuerza física o de la coerción” (De Sousa Santos, 2010: 177). Son grupos muy diversos como el nuevo sindicalismo urbano y más recientemente también rural, el

movimiento feminista, el movimiento ecológico, el movimiento pacifista en etapa de organización, sectores de movimientos de jóvenes, etc.

Para Arendt, lo social es visto como secundario y señala que sí es posible diferenciarlo de lo político. Lo que no admite un cálculo previsible o seguro corresponde a lo político mientras que aquello que puede resolverse sin debatirse pertenece a lo social²⁸.

Capitalismo

Respecto a su concepción acerca del capitalismo Hannah Arendt reconoce que:

“El capitalismo, abandonado a sus mecanismos, tiende a arrasar todas las leyes que encuentra en el camino de su cruel proceso” (Arendt, 1995: 168).

La sociedad capitalista privilegia al trabajo y lo económico por encima de la política pues esta última no produce resultados visibles. Lo que fomenta el capitalismo es una sociedad cuyas necesidades nunca son del todo satisfechas pues siempre hay algo más y algo mejor que podemos conseguir; se valora al ser humano por su productividad y eficiencia más que por sus aportaciones a la vida pública. El temor de Arendt es que las personas dejen de interesarse por los asuntos comunes y se centren en sus intereses particulares. Sin embargo su pensamiento se mueve dentro de las coordenadas del capitalismo.

²⁸ Respecto a la “construcción de viviendas el problema social consiste, qué duda cabe, en que haya vivienda adecuada. Pero la cuestión de si tal vivienda adecuada ha de plantearse o no en términos de integración es ya, con seguridad, un asunto político” (Arendt, 2010: 82).

En cambio otros autores hacen una crítica radical del capitalismo y piensan en la posibilidad de refundar sociedades pos capitalistas. Es un hecho, dicen, que el capitalismo no será eterno. Los gobiernos “imaginan el pos capitalismo a partir del capitalismo mientras que las comunidades indígenas lo imaginan desde el pre capitalismo” (De Sousa Santos, 2010: 28). El capitalismo, per se, dicen, hace que el bienestar de los ciudadanos así como los valores que los rigen sean absorbidos por la economía que, en una época como la que vivimos, destruye todo aquello que surge como nuevo, diferente, lo otro.

De Sousa Santos señala que, no sólo en América Latina, sino que también en Europa, el capitalismo ha vencido a la democracia ya que desde las crisis económicas que han golpeado a países como España, Portugal o Italia las grandes toma de decisiones parecen provenir desde los grandes corporativos en Alemania. Por lo que tiene que surgir un movimiento social de la mano de los indignados como los pensionados y profesionistas para intentar democratizar la democracia aunque esto suponga un conflicto que pueda llegar a lo violento por parte del Estado.

El actual capitalismo-neoliberalismo ha tratado de restarle poder a los movimientos sociales pues el mercado trata de “controlar los intereses de la totalidad como estrategia para desvincular al sujeto de las posibilidades reales de participación en el espacio público” (Mayorga, 2) aun así han surgido y permanecen movimientos sociales en América Latina y el mundo. Los movimientos sociales actúan con una actitud de resistencia debido al desempleo, la falta de oportunidades para poder sobresalir, falta de interés por parte de los

gobernantes hacia los gobernados. Se vuelven portavoces en contra del Estado ya que este parece que sólo atiende a los intereses privados de algunas élites económicas.

Dados los abusos que se cometen en las sociedades actuales, De Sousa piensa que quizá llegue el día en que los grandes imperios capitalistas (corporativos, agencias financieras, etc.) tengan que rendir cuentas ante un tribunal de naturaleza mundial debido a que han provocado pobreza, destrucción, entre otras, y no han resarcido ningún tipo de daño.

Lo indígena y el Estado plurinacional

En el campo jurídico también existe un centro y una periferia. El centro será el lugar donde se concentra la mayor cantidad de estudiosos del derecho y donde hay la mayor cantidad de tribunales. Mientras que en la periferia la justicia resulta a veces inaccesible y los litigantes no siempre tienen la preparación.

La justicia indígena y la justicia ordinaria han sido reconocidas en pie de igualdad sólo en las constituciones de Ecuador y Bolivia con el fin de que se eviten jerarquías entre ambas, aunque en algún momento estuvieran en franca lucha entre sí. Desde el punto de vista eurocéntrico se ve a la justicia indígena con recelo, desconfianza y como “algo menor”, por lo que se ha suscitado un periodo de prácticas entre ambas para su aplicación. Sin embargo, tanto la justicia indígena puede aprender de la justicia ordinaria así como también a la inversa, de manera que para algunas relaciones sociales en estos países se permita elegir entre cualquiera de las dos.

Además la aplicación del Derecho Internacional, vía la Comisión Interamericana y la Corte Interamericana de Derechos Humanos, ha privilegiado en asuntos al derecho indígena. Lo cual implica el respeto a su autodeterminación de los pueblos originarios.

Lo que debemos tener claro es que para preservar el propio derecho indígena han pasado cientos de años, de intensa lucha y discriminación. Ahora se contempla la posibilidad de que los dos derechos: el propio, que les compete como pueblos o naciones; y el derecho ordinario” (De Sousa Santos, 2010: 44), lo cual es un asunto trascendental para el proyecto plurinacionalista que actualmente se espera en ciertos Estados.

La construcción de un Estado plurinacional es una necesidad para acabar con la diferencias que actualmente son palpables en los Estados contemporáneos por lo que para su establecimiento requiere de un conjunto de condiciones que permitan la diversidad. La plurinacionalidad conlleva el replanteamiento del concepto de nación, es decir, implica el reconocer derechos colectivos de grupos sociales o pueblos en casos en que los derechos individuales de las personas que forman parte de ellos “resultan ineficaces para garantizar el reconocimiento y la persistencia de su identidad cultural o el fin de la discriminación social de que son víctimas” (De Sousa Santos, 2010: 97). Lo plurinacional involucra dos conceptos más que son los de autogobierno y autodeterminación los cuales fomentan el pluralismo jurídico, la relación entre Estado-sociedad y el reconocimiento de la diversidad cultural en un mismo territorio.

El feminismo poscolonial y el reconocimiento de los derechos de las mujeres indígenas son de suma importancia y base fundamental de lo plurinacional. El feminismo eurocentrista se centra en la desigualdad de género mientras que en el contexto latinoamericano detalla:

“Las mujeres indígenas vivimos las muchas discriminaciones por ser mujer, por ser indígena, por ser pobre, por ser campesina, etc.” (De Sousa Santos, 2010:127).

A partir del feminismo poscolonial se entiende que la discriminación de género se superpone con otras discriminaciones y que las relaciones entre el hombre y la mujer son de complementariedad e igualdad de posibilidades

“Ni el hombre ni la mujer aislados son plenamente ciudadanos o personas enteras de su comunidad. Son la mitad de un todo y sólo juntos constituyen un ser completo ante la comunidad” (De Sousa Santos, 2010: 129).

Con el reconocimiento hacia las mujeres se les reconocen la importancia que tienen para el desarrollo de sus comunidades.

Ciudadanía restringida y racismo

De Sousa señala que en la sociedad actual existen dos grandes principios que sirven para caracterizarla: el de desigualdad y el de exclusión las cuales están íntimamente ligadas una con la otra. Se entiende por desigualdad la situación en la que un individuo o personas jerárquicamente se encuentran por debajo de otro individuo o grupo de personas mientras que la exclusión comprende que ni

siquiera se menciona si se encuentra arriba o abajo sino que se es socialmente inexistente ante los ojos de los demás. Cada uno de estos dos puede desembocar en consecuencias catastróficas: “el sistema de desigualdad puede desembocar en la esclavitud, mientras que el sistema de exclusión puede conducir al exterminio” (Aguiló, 2008: 3) de manera que a los grupos que llegan a ocupar dichos supuestos se les considera como población superficial o residual por lo que son vulnerables y además se les priva de una condición esencial como es la ciudadanía²⁹.

En pleno siglo XXI, de forma más evidente desde las crisis económicas de 2008 a la fecha, se ha venido restringiendo la ciudadanía a través de la desigualdad, la exclusión y la privación de los derechos políticos por lo que se ha acentuado “la infraciudadanía marcada por la erosión, destitución o negación de los derechos y facultades que otorga la ciudadanía” (Aguiló, 2008: 6).

Durante mediados y finales del siglo pasado existía una relación laboral estable, un salario bien remunerado y con la posibilidad de poder aspirar a un futuro digno; ahora, con la flexibilidad laboral los salarios son cada vez más bajos y las correspondientes prestaciones se han vuelto más un lujo casi inexistente que una obligación a brindar por parte de los grandes dueños de empresas por lo que los derechos de los trabajadores son violentados día con día. La situación de falta de respeto de los derechos se da principalmente dentro de los países de la periferia y contra migrantes en los países centrales lo que causa que surjan “un

²⁹ Marshall define la ciudadanía como: “un status que se otorga a los que son miembros de pleno derecho” (1991: 21)

conjunto de prácticas excluyentes, violentas y autoritarias que configuran nuevas formas de sociabilidad y condicionan negativamente la vida de millones de personas alrededor del planeta” (Aguiló, 2008: 10).

Todas las culturas tienden a hacer grupos para diferenciar a las personas basado en uno de dos criterios, el de pertenencia jerárquica y el de “reconocimiento desigual de las diferencias y por tanto, según concepciones rivales de igualdad y de diferencia” (De Sousa Santos, 2010: 87).

Ahora bien para el presente siglo en América Latina “el racismo mostró su persistencia en el tejido social y en las fuerzas policiales. Aumentaron los asesinatos de líderes indígenas y campesinos, demonizados por el poder político como obstáculos al desarrollo” (De Sousa Santos, 2013). A pesar de que el racismo se originó hace algunos siglos está todavía plenamente vigente en América Latina y el mundo. Argumentando que los otros (movimientos sociales, indígenas, campesinos, etc.) son inferiores y lo único que hacen es quejarse, la autoridad somete y aniquila a todo aquel que considere diferente.

CONSIDERACIONES FINALES

I

A veces, lo más fácil en la vida es dejar de luchar y darse por vencido. De tal manera que uno se vuelve una víctima de los demás, del pasado, de las circunstancias o de cualquier cosa que pueda servirnos de pretexto para no sentirnos tan mal. En la actualidad considero que buena parte de la sociedad se ha desencantado de la política pues se ha enraizado la creencia de que esta sólo es una actividad propia de la clase gobernante que busca beneficios y arreglos sólo para los más influyentes.

Además, en países como México, la participación ciudadana en los asuntos públicos se vuelve cada vez más escasa³⁰ y a los jóvenes, que deberían participar activa y decididamente en la política, no se les escucha y sus demandas no son atendidas.

“En México la política no interesa a los jóvenes, pues cuatro de cada cinco no se sienten atraídos por la actividad partidista y prefieren otras formas de participación social, señaladamente la actividad deportiva o, en menor medida, religiosa u otras. Especialistas reconocieron que no hay una oferta política atractiva para la juventud, y consideraron que los partidos han cooptado los espacios públicos de participación” (Urrutia, 2011; 12).

³⁰ Tan sólo en la última elección para presidente Enrique Peña Nieto ganó con apenas el 38.2% el total de los votos (IFE, 2006)

Considero que el desencanto y la apatía hacia la política se debe, en nuestro país, principalmente a que esta se ha caracterizado por ser de carácter paternalista y excluyente (los medios de comunicación y/o los gobernantes nos dicen qué hacer y cómo se debe hacer como si nosotros no pudiésemos decidir por nosotros mismos).

Sin embargo no todo puede ser quejas y desánimos. En mayo de 2012, cuando el entonces candidato del PRI a la presidencia de la República, Enrique Peña Nieto visitó la universidad privada IBEROAMERICANA, Campus Santa Fé, varios de los alumnos y docentes se mostraron críticos hacia sus propuestas e ideas de campaña. Ante las descalificaciones recibidas a este hecho surgió como respuesta de los universitarios el movimiento #Yo soy 132 el cual impulsó:

“la presencia de una nueva generación de activistas estudiantiles, y reanimar el debate de ideas evidenciando las limitaciones de la transición para vislumbrar cómo se avanza hacia un régimen de mayor democracia” (Gordillo, 2013: 22).

Dicho movimiento actuó como revulsivo para una campaña en la que parecía seguro el ganador pero lo más importante fue la participación activa y comprometida que, aunque sin ser suficiente todavía, vinculó más a sectores de la juventud con la política, asegurando una mayor esperanza para el futuro.

II

Con Arendt algo evidente es la insumisión ante cualquiera. La autora nos demuestra que “en vez de defender como buena judía la causa de su pueblo de manera incondicional, Arendt se puso a reflexionar, investigar y debatir” (Zgustova, 2003). Eso es lo que hace una persona verdaderamente comprometida con su causa. Invitar a pensar, nunca intentar someter a otras personas a lo que uno dice o hace. Permitir que cada uno escoja lo que mejor le parece es siempre lo más idóneo.

Considero que el fin de la política es que “organiza de antemano a los absolutamente diversos en consideración a una igualdad relativa y para diferenciarlos de los relativamente diversos (Arendt, 2008, 134). Todos somos diferentes, no hay dos personas exactamente iguales pero sí hay personas que en algunas cosas pueden llegar a coincidir, por lo que para organizar la vida pública es necesario establecer ciertos parámetros para que estemos en condiciones similares y así poder enriquecer la vida pública. Con Arendt lo que se busca es la dignificación de la política³¹. Vivimos en una sociedad cambiante, dinámica y a veces, sin sentido. No puede ser posible que el factor económico sea el único que sirva como base para la supuesta felicidad de las personas. Dignificar a la política, entonces, implica que vuelva a reconocérsele la importancia que tiene y colocando al ser humano como el centro de ella.

³¹ A mediados del año pasado se reconoció a la figura tanto de Arendt como la del pensador Andreu Nin, según ambos coinciden en ser exponentes de la modernidad política: vivir el presente, estudiar y actuar, viajar, hablar lenguas, conocer de primera mano los movimientos sociales (Ibarz, 2013)

Arendt propone un ser humano responsable que implica un compromiso no sólo con uno mismo sino también para con los demás; además, cada hombre debe tener la capacidad de tener derechos lo cual influye para que cada persona sea juzgada sólo por los actos que comete.

Una cuestión por demás interesante es que cada ser humano debe aprender cuál es su propio valor en el mundo, es decir, sólo alguien puede saber su lugar en el mundo cuando se propone entenderlo. Otro elemento fundamental es la existencia del amor, por más trillado que parezca es algo fundamental y que poco a poco se ha hecho a un lado. El amor es un vínculo sobre el cual se fundamenta la humanidad.

La búsqueda permanente y el establecimiento del individuo autónomo debe ser parte central del debate contemporáneo. Al individuo, desde pequeño, debe educársele para que aprenda a tomar decisiones por sí mismo y para que se vuelva más propositivo con la gente a su alrededor.

III

A partir de una lectura complementaria se puede decir con De Sousa y otros autores que piensan la política desde “el sur”, que esta es “una gestión popular del espacio público a través de la participación ciudadana al nivel más alto posible combinando formas de participación directa y representativas” (De Sousa Santos, 2008: 16). Es decir, buscan que la ciudadanía participe de manera activa y participativa para ya no dejar ni permitir que sólo algunos ciudadanos tomen las grandes decisiones. Buscan la inclusión de grupos ancestralmente excluidos,

como los indígenas. Asimismo plantean que tales grupos, cuyas cosmovisiones han sido desconocidas, pueden dar respuestas interesantes a los problemas de las democracias actuales.

Dentro de las complicaciones para entender la relación entre el ser humano y la política en el contexto latinoamericano se encuentran la diversidad de culturas y formas de pensar en un gran territorio por lo que tiene que desarrollarse un pluralismo mediante el reconocimiento efectivo de tal diversidad.

Como las visiones eurocéntricas no se adaptan para responder a las múltiples necesidades políticas que vivimos día a día es necesario replantear algunos cambios que Boaventura resume en tres conceptos transicionales:

- a) Desmercantilizar a partir de una epistemología del Sur es el despensamiento de la naturalización del capitalismo.- Consiste en evitar que la economía influya tanto en la sociedad para que se llegue al punto que cualquier cosa se puede comprar y/o vender.
- b) Democratizar a partir de una epistemología del Sur implica buscar nuevas fórmulas de democracia con las aportaciones de las culturas originales.
- c) Descolonizar a partir de una epistemología del Sur significa suprimir todas las técnicas que reproducen el racismo en la música, la moda, los medios de comunicación, en la vida cotidiana.

IV

Ahora bien, ha quedado claro que la relación ser humano- política es dinámica y cambiante. Que si bien es cierto que las autoridades y/o gobernantes hacen todo lo posible por aislarnos, volvernos superficiales y alejarnos de la vida pública existen eventos en donde vemos que se hacen escuchar las demandas y necesidades de la ciudadanía.

Para fortalecer la relación entre ser humano- política además es vital el seguir construyendo instituciones verdaderamente sólidas y democráticas y que la toma de decisiones se realice conforme a derecho protegiendo los intereses de los ciudadanos y de las “minorías”, escuchándolas e incluyéndolas.

Creo que la dimensión ser humano- política puede ser atendida desde dos puntos de vista:

- A) El contexto latinoamericano.- Las teorías eurocéntricas no piensan la exclusión desde el ángulo de los excluidos. Por eso es necesario rescatar y construir nuestras propias epistemologías. Nuestras características son diferentes a las del contexto europeo (mujeres, indígenas, movimientos sociales) así que debemos pensar la política desde nuestra realidad para atender las necesidades propias de este siglo.
- B) El contexto global.- Consiste en desprendernos de la idea que todo tiene que ser visto desde un criterio económico e individualista. Por más obvio que parezca, a pesar de que vivimos

en un mismo planeta normalmente desconocemos las necesidades de los otros y nos encontramos en un afán de competitividad y productividad que nos aleja de la política. Hoy más que nunca, lo local y lo particular, pueden dar claves para la comprensión y la transformación global.

BIBLIOGRAFÍA

OBRAS DE HANNAH ARENDT

- *Correspondencia 1925-1975 y otros documentos de los legados*, Herder, Barcelona, 2000.
- *De la historia a la acción*, Paidós, Barcelona, 1995.
- *Eichmann en Jerusalén*, Editorial Lumen, Barcelona, 2000.
- *Hombres en tiempos de oscuridad*, Gedisa, Barcelona, 2001.
- *La Condición Humana*, Paidós, Barcelona, 2011.
- *La promesa de la política*, Paidós, Barcelona, 2008.
- *La vida del espíritu*, Paidós, Barcelona. 2002.
- *Los orígenes del totalitarismo*, Taurus, México, 2007.

OBRAS SOBRE HANNAH ARENDT

- Amiel, Anne, *Hannah Arendt. Política y acontecimiento*, Ediciones Nueva Visión, Buenos Aires, 2000.
- Berlanga, José, *Tesis de Maestría*, BUAP, México, 2005.
- Cano, Sissi, "Sentido arendtiano de lo público para la construcción de la cultura política democrática" en *Perspectivas teóricas y metodológicas de la cultura política en México*, BUAP, Puebla, 2011.

- ----, Tesis Doctoral, *Hannah Arendt: Condiciones de posibilidad de la participación pública*, UCM, Madrid, 2004.
- De la Torre, Francisco Javier, *Aproximación a las fuentes clásicas latinas de Hannah Arendt*, Universidad de Málaga, Málaga, 2002.
- Heuer, Wolfgang, “Interhumanidad: el nuevo papel del sujeto en la teoría política de Hannah Arendt” en *Pensando y actuando en el mundo: ensayos críticos sobre la obra de Hannah Arendt*, UAM, México, 2003.
- Malishev, Mijail, *Hannah Arendt: el totalitarismo y sus horrores*, Editorial Cigome, Estado de México, 2011.
- Melgar, Lucía, tesis de licenciatura: *Hannah Arendt. La primacía de lo político*, ITAM, México, 1986.
- Millán, Margara, “La natalidad y su promesa en la filosofía de Hannah Arendt” en *Pensar lo femenino*, UNAM, México, 2008.
- Prinz, Alois, *La filosofía como profesión o el amor al mundo*, Herder, Barcelona, 2001.
- Roiz, Javier, *La teoría política de Hannah Arendt (1906-1975)*, Institut de Ciències Polítiques i Socials (ICPS), Barcelona, 2002.
- Saner, Hans, “El significado político de la natalidad en la obra de Hannah Arendt” en *Pensando y actuando en el mundo: ensayos críticos sobre la obra de Hannah Arendt*, Universidad Autónoma Metropolitana, México, 2003.

- Schindler, Roland, "Del diagnóstico de la ruptura de la civilización hacia un nuevo inicio en la ética política" en *Pensando y actuando en el mundo: ensayos críticos sobre la obra de Hannah Arendt*, UAM, México, 2003.

BIBLIOGRAFÍA AUXILIAR

- *Antisemitismo*, en Museo del Holocausto de los Estados Unidos, en línea: <http://www.ushmm.org/wlc/es/article.php?ModuleId=10005755>, consultado el 20 de septiembre de 2013.

- Aguiló, Jesús, *Globalización neoliberal, ciudadanía y democracia. Reflexiones críticas desde la teoría de Boaventura de Sousa Santos*, Nómadas, Revista Crítica de Ciencias Sociales, Madrid, 2008.

- Bradbury, Ray, *Fahrenheit 451*, Debolsillo, México, 2012.

- Buhler, Johannes, *La cultura en la edad media*, S.L. Editorial, Barcelona, 2006.

- De Sousa, Boaventura, *Justicia indígena, plurinacionalidad e interculturalidad en Bolivia*, Ediciones Abya Yala, Ecuador, 2012.

- ----, *Los nuevos movimientos sociales*, en línea:

www.boaventuradesousasantos.pt/.../Los_nuevos_movimientos_sociales, consultado el 6 de diciembre de 2013.

- ----, *Refundación del Estado en América Latina*, Siglo Veintiuno Editores, México, 2010.

- Frankl, Victor, *El hombre en busca de sentido*, Herder, México, 1991.

- Fromm, Erich, *El miedo a la libertad*, Paidós, Barcelona, 2006.
- Homero, *La Iliada*, Editorial Andrés Bello, Santiago de Chile, 1996.
- Ingenieros, José, *El hombre mediocre*, Grupo Editorial Tomo, México, 2004.
- *Liturgia del grado de aprendiz*, Herbasa, México, 2010.
- Lozano, Juan, "El imperialismo" en *Revista digital de historia y ciencias sociales*, en línea: <http://www.claseshistoria.com/imperialismo/concepto.htm>, consultado el 2 de diciembre de 2013.
- Levi, Lucio y Pistone, Sergio, *Diccionario de Política*, Siglo XXI editores, México, 2008.
- Hitler, Adolf, *Mi lucha*, en línea: www.radioislam.org, consultado el 2 de diciembre de 2013.
- Maffesoli, Michel, *El instante eterno*, Paidós, Buenos Aires, 2000.
- Marshall, T., *Ciudadanía y clase social*, Alianza Editorial, 1991.
- Mayorga, Alberto, *Movimientos sociales en américa latina reflexiones en torno a la (des)obediencia de una tradición (des)bordada por la gubernamentalidad*, en línea: www.comunicacionysaberescriticos.cl/.../publicacion_centro_020.pdf, consultado el 2 de diciembre de 2013.
- Monsiváis, Carlos, *Los rituales del caos*, Ediciones Era, México, 2000.
- Orwell, George, *1984*, Ediciones Leyenda, México, 2004.

- Nietzsche, Friedrich, *Crepúsculo de los ídolos*, Alianza Editorial, Madrid, 2009.

- Protocolos de los sabios de Sion, en línea:

<http://www.personal.able.es/cm.perez/libreriavirtual.htm>, consultado el 10 de marzo de 2013.

- Roberts, Andrew, *Hitler y Churchill*, Taurus, México, 2005.

- Strasser, Todd, *La ola*, Takatuka, Barcelona, 2010.

- Traverso, Enzo, *La violencia nazi*, FCE, México, 2003.

- Walton-Kerr, Philip, *La Gestapo*, Edimat Libros, 2002.

- Zambrano, María, *Persona y democracia*, Anthropos, Barcelona, 1987.

FUENTES HEMEROGRÁFICAS Y REFERENCIAS

- Ackerman, John, “Comunicaciones privadas e independencia nacional” en *Proceso*, junio de 2013.

- Arias, Juan, “Brasil está con dolores de parto” en *el País*, en línea:

http://internacional.elpais.com/internacional/2014/02/17/actualidad/1392658494_429515.html#bloque_comentarios, consultado el 17 de febrero de 2014

- Calderón, Fernando, “Una inflexión histórica. Cambio político y situación socioinstitucional en América Latina”, *Revista CEPAL*, 2008, en línea:

[http://www.eclac.org/cgi-](http://www.eclac.org/cgi-bin/getProd.asp?xml=/revista/noticias/articuloCEPAL/7/34907/P34907.xml&xsl=/re)

[bin/getProd.asp?xml=/revista/noticias/articuloCEPAL/7/34907/P34907.xml&xsl=/re](http://www.eclac.org/cgi-bin/getProd.asp?xml=/revista/noticias/articuloCEPAL/7/34907/P34907.xml&xsl=/re)

vista/tpl/p39f.xsl&base=/revista/tpl/top-bottom.xsl, consultado el 6 de diciembre de 2013.

- Cercas, Javier, “Una mujer valiente” en *el País*, 29 de septiembre de 2013, en línea: http://elpais.com/elpais/2013/09/26/eps/1380197154_582780.html

- De Sousa, Boaventura, “El precio del progreso” en *La Jornada*, en línea: <http://www.jornada.unam.mx/2013/06/23/opinion/005a1pol>, consultado el 2 de diciembre de 2013.

- Fresno, Miguel, “El 15-M y la promesa de la política” en *el País*, en línea: http://elpais.com/elpais/2012/05/09/opinion/1336558027_302832.html, consultado el 30 de noviembre de 2013.

- Gordillo, Gustavo “¿Qué ganó el Yo soy #132” en *La Jornada*, 11 de mayo de 2013.

- Hernández, Mario, “Con Arendt y contra Arendt: juzgando su juicio sobre la integración racial en Estados Unidos en el siglo XX” en *Redaly.org*, Uaem, México, 2009, en línea: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=62815957011>, consultado el 30 de noviembre de 2013.

- Hilb, Claudia, “Violencia y política en la obra de Hannah Arendt” en *Sociológica*, UNAM, México, 2001.

- IFE, <https://prep2012.ife.org.mx/prep/NACIONAL/PresidenteNacionalVPC.html>, consultado, el 6 de diciembre de 2013.

- Ibarz, Mercé, “Andreu Nin y Hannah Arendt” en *el País*, en línea:
http://ccaa.elpais.com/ccaa/2013/06/26/catalunya/1372267074_733492.html,
consultado el 30 de noviembre de 2013.
- Lopera, Gladys, “Anexo: Entrevista a Boaventura de Sousa Santos”, en línea:
www.cidob.org/en/content/download/.../229-242_ENTREVISTA.pdf, consultado el
30 de noviembre de 2013.
- “Los 11 principios de la propaganda nazi” en *Intereconomía*, en línea:
<http://www.intereconomia.com/blog/blostrategia/los-11-principios-propaganda-nazi-0>, consultado el 20 de febrero de 2013.
- Marías, Javier, “Alertas y sanos y salvos” en *el País*, en línea:
http://elpais.com/elpais/2013/07/23/eps/1374574811_638845.html, consultado el
30 de noviembre de 2013.
- Muchnik, Nicole, “A propósito de Hannah Arendt” en *el País*, en línea:
http://elpais.com/elpais/2013/12/09/opinion/1386586505_012861.html, consultado
el 10 de noviembre de 2013.
- Munguía, Jorge, “Auschwitz” en *Proceso*, en línea:
http://hemeroteca.proceso.com.mx/?page_id=278958&a51dc26366d99bb5fa29cea4747565fec=345572, consultado el 20 de noviembre de 2013.

- Ocaña, Javier, “Dudar, pensar, tal vez vivir” en *el País*, en línea:
http://cultura.elpais.com/cultura/2013/06/20/actualidad/1371744828_682850.html,
consultado el 20 de noviembre de 2013.

- Pérez Gay, José, “Hannah Arendt en su centenario” en *La Jornada*, en línea:
<http://www.jornada.unam.mx/2006/10/17/index.php?section=sociedad&article=052n1soc>,
consultado el 10 de febrero de 2013.

- Urrutia, Alonso, “En el país no hay una oferta política atractiva para los jóvenes: especialistas” en *La Jornada*, 30 de agosto de 2011, p.12.

- Villamil, Jenaro “Televisión para jodidos” en *Proceso*, en línea:
<http://www.proceso.com.mx/?p=336733>, consultado el 3 de enero de 2014.

- Zgustova, Monika, “El malentendido sobre Hannah Arendt” en *el País*, en línea:
http://elpais.com/elpais/2013/07/25/opinion/1374764105_218903.html, consultado
el 20 de noviembre de 2013.